

IMPOSICIÓN DE NOMBRE AL INSTITUTO DE EDUCACIÓN SUPERIOR Nº 64 DE SANTO TOMÉ



Presentación del Ciclo de Biografías

Santo Tomé, octubre de 2017

PRESENTACIÓN

Con gran emoción, la Dirección y el Consejo Académico del Instituto N° 64 realiza la apertura de este ciclo de Biografías que tiene como objetivo arribar a la elección del nombre para nuestro instituto a través de un proceso de participación democrática.

Cada una de las historias que conoceremos a lo largo de estas tres jornadas son relatos construidos con fragmentos de historias de vidas de sujetos comprometidos con el momento histórico en los que tramitaron su existencia.

Brevemente compartiré con todos ustedes los pasos dados hasta llegar al día de hoy. Al concretar la independencia del Instituto comenzamos, en el marco del Consejo Académico, nuestras primeras discusiones y acuerdos con el propósito de lograr sintetizar en un relato la historia vivida como “anexo” con la nueva historia que comenzábamos a transitar como “independientes”. Teníamos en claro que nos guían varias decisiones, entre ellas, reconocer las “notas distintivas” que hicieron que este Instituto haya crecido en esta comunidad Santo Tomé. Porque en realidad tenemos que nominar una institución que lleva 27 años en esta ciudad. Como les cuento, fuimos dándonos lugar a muchas preguntas. Traigo a esta presentación una de ellas: ¿por qué ponernos un nombre? Porque UN NOMBRE nos configura la IDENTIDAD. Pero en este caso particular, este instituto que nació en la década del 90’ como anexo del Instituto Almirante Brown de Santa Fe, construyó esas notas a lo largo de estos años, notas que lo vuelven particular. Mencionaré algunas que hemos sido capaces de reconocer:

El instituto nace con sueños propios y se “aloja” en los sueños de una escuela media, la Nº 340. Muchos de los profesores que compartieron el proyecto de “la 340”, eran también profesores del Instituto. El trabajo colaborativo y los proyectos pedagógicos forman parte de esta distinción. Esa modalidad perdura hoy: el trabajo colaborativo es un pilar del Instituto. La inclusión y acompañamiento de nuestros estudiantes también lo es.

El compromiso con la comunidad es otro pilar que se concreta a través de diferentes acciones como, por ejemplo, el trabajo en espacios socio-comunitarios, el trabajo en las escuelas asociadas, así como la promoción de charlas, conferencias y cursos.

Del mismo modo lo es la calidad en la propuesta de formación desde nuestro oficio de docentes y como mediadores de cultura, el impulso por la participación, la capacitación y la investigación. Recuerdo un dispositivo que hace unos años habíamos implementado y que respondía al nombre de “Dar a leer, dar a pensar”. Fue una ocasión más en la que, como Instituto de Formación, trabajamos para desnaturalizar lo

naturalizado, para poner en cuestión lo incuestionable, para “aprender a leer el mundo” –en palabras de Paulo Freire-. A lo largo de estos años hemos mantenido ese desafío.

Hoy nos queda la tarea de elegirnos un nombre que nos represente con esta distinción como Instituto que hemos tenido en nuestros 27 años, que a su vez contribuya a recuperar y valorizar la memoria colectiva.

Para cerrar, quiero compartir con todos ustedes un relato de Eduardo Galeano en “*La memoria mutilada*”:

“Dice un proverbio africano: ‘Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador’.

La memoria del poder no recuerda: bendice. Ella justifica la perpetuación del privilegio por derecho de herencia, otorga impunidad a los crímenes de los que mandan y proporciona coartadas a su discurso, que miente con admirable sinceridad. La memoria de pocos se impone como memoria de todos. Pero este reflector, que ilumina las cumbres, deja la base en la oscuridad. Los que no son ricos, ni blancos, ni machos, ni militares, rara vez actúan en la historia oficial de América Latina: más bien integran la escenografía, como los extras de Hollywood. Son los invisibles de siempre, que en vano buscan sus caras en este espejo obligatorio. Ellos no están. La memoria del poder sólo escucha las voces que repiten la aburrida letanía de su propia sacralización. ‘Los que no tienen voz’ son los que más voz tienen, pero llevan siglos obligados al silencio, y a veces da la impresión de que se han acostumbrado. El elitismo, el racismo, el machismo y el militarismo, que nos impiden ser, también nos impiden recordar. Se enaniza la memoria colectiva, mutilada de lo mejor de sí, y se pone al servicio de las ceremonias de autoelogio de los mandones que en el mundo son.”

Con las biografías que presentamos en este ciclo aportamos a esa historia valiosa de muchos. Muchos que han sido silenciados, apartados, represaliados por sus ansias y realizaciones destacables y justas. Reconstruimos con los pedacitos y legados que de ellos quedaron, estos relatos biográficos emocionantes, que muestran personas luchadoras, convencidas, apasionadas. Maestros de distintos saberes y ejemplos de variadas acciones, hoy restituidos en palabra e imagen.

A todos los docentes, estudiantes, secretarias, asistentes escolares, y especialmente a los familiares de los biografiados en este ciclo, que hemos podido contactar y nos han acompañado brindando generosamente sus recuerdos y escritos, todo nuestro agradecimiento.

Prof. Silvia C. Pussetto
Directora del IES Nº 64 de Santo Tomé

PROCEDIMIENTO DE IMPOSICIÓN DE NOMBRE

La imposición del nombre es un proceso que implica acuerdos institucionales. A través de reuniones de Consejo Académico con representación docente y estudiantil, así como de reuniones plenarias para todo el personal docente, y enmarcados en la normativa vigente, hemos acordado unos procedimientos para elegir nuestro nombre institucional, tarea que concluirá recién con la resolución ministerial correspondiente.

La Resolución Ministerial Nº 852/91 fija, a través del “Reglamento de imposición de nombres para establecimientos educativos y otras dependencias escolares de todos los niveles de enseñanza del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe”, que los nombres se elegirán conforme a las siguientes instrucciones: “a) de un educador, cuya actuación en la Provincia de Santa Fe haya sido de una gran significación para la comunidad escolar receptora de su obra en pos de la educación; b) de una persona de accionar relevante en pro de la educación y la cultura o del progreso espiritual y material de los habitantes del lugar donde tiene asiento la escuela; c) de un lugar, de un hecho o fecha significativa que registre nuestro país o nuestra Provincia en particular; d) de un benefactor de la humanidad, sabio, personalidad de las artes y de las ciencias, héroe máximo de nuestro país o de un país amigo, y/o representante de organismos de la cultura universal de inequívoco reconocimiento en la República Argentina por su accionar y por su obra.”

Atendiendo a estas posibilidades, hemos resuelto proponer a consideración de la comunidad educativa local una serie de nombres de varones y mujeres que con sus proyectos, sus obras, sus ideas y sus luchas contribuyeron a que el país y el mundo fueran un poco mejor. Se trata de personas que en la época contemporánea actuaron en pos de la humanidad y la concreción de derechos, se plantearon la soberanía y la libertad, lucharon por terminar con las injusticias sociales y las desigualdades jurídicas, enseñaron a niños y adultos a leer y escribir y también a ser autónomos y pensantes. Creyeron que la educación es un derecho de todos, que varones y mujeres deben estar en igualdad de condiciones, que la riqueza pertenece a toda la sociedad y que se debe trabajar a diario para producir hombres libres.

Los nombres propuestos no provienen de los listados tradicionales, de los panteones clásicos ni de las enciclopedias comunes, sino de catorce figuras de relevancia local y nacional que han tenido menos reconocimiento público del merecido.

La oportunidad se nos presenta como de aprendizaje; un aprendizaje sobre esas vidas que requirieron ser escritas e investigadas para esta ocasión, reconstruidas en base a

recuerdos, documentos personales, legajos, artículos periodísticos y académicos. Las vidas poco conocidas precisan esta tarea reconstituyente, que a la vez las dignifica.

A la lectura de estos nombres en jornadas especialmente organizadas para todos los integrantes de la institución, y los intercambios a que estas lecturas dieran lugar, le seguirán una actividad de difusión y dos instancias de votación.

La difusión se hará colocando láminas en la galería del Instituto con una síntesis e imagen de cada figura presentada a los efectos de mantener informada a la comunidad educativa de los nombres a elegir. También se publicará este cuadernillo para su lectura y distribución entre todos los interesados.

La votación, en orden a producir un proceso electivo legitimador del nombre resultante, tendrá dos instancias. La primera votación, el jueves 12 de octubre, se hará a modo de preselección de entre los catorce nombres, de la que resultarán tres candidatos para la consideración final. La segunda votación, el jueves 19 de octubre, será la elección definitiva del nombre del Instituto.

Serán votantes los profesores, estudiantes, personal de secretaría y portería, graduados, ex docentes y docentes jubilados que tuvieran desempeño en el Instituto. Deberán concurrir con libretas de estudiantes unos y con documento de identidad otros.

Constituiremos un tribunal electoral con miembros rotativos y registraremos en actas todo el evento. Habrá boletas confeccionadas para cada instancia de votación. En el caso de los Profesores, se podrá dejar anticipadamente el voto en sobre cerrado en Secretaría hasta 72 horas antes de las fechas fijadas para las votaciones.

El escrutinio se realizará en acto público. Luego de conocido el resultado, se iniciará el trámite legal correspondiente ante el Ministerio de Educación de la Provincia. Una vez concluido éste, se realizará un acto escolar en el que se incluirá la lectura de la resolución respectiva y una exposición sucinta de los fundamentos de la denominación.

Al mismo tiempo se implementará en el marco del Consejo Académico y de una reunión plenaria una consulta y selección de nombres para aulas, biblioteca, sala de usos múltiples y demás dependencias destinadas a tareas educativas, que se elegirán de entre los restantes considerados para esta ocasión. Como lo dispone el Reglamento citado, se elevarán esos nombres a la Dirección Provincial de Educación Superior a la espera de su disposición. Si los tiempos administrativos lo permiten, se incluirá esta imposición de nombres de aulas y otras dependencias en el acto escolar.

Con mucha satisfacción damos curso a este proceso de nombramiento.

Consejo Académico del IES Nº 64

PRESENTACIÓN DE BIOGRAFÍAS:

Libertad Lostumbo

Luciano Manuel Alonso

Juan Conrado Aprile

Alfredo Bravo

Flora Tristán

Raquel Negro

María Rosa Sedrán

Graciela Eier

Miguel Ángel Fonseca

Ana María Fonseca

Juana Manso

Virginia Bolten

Julieta Lanteri

Julia García



Libertad Lostumbo



Libertad Argentina Lostumbo es profesora de Historia y Geografía, graduada del Instituto del Profesorado de la UNL en el año 1963. Trabajó en la escuela secundaria de Moisés Ville, en las escuelas República Argentina y Juan B. Bustos de la ciudad de Santa Fe y fue directora de las escuelas secundarias de San Jerónimo Norte, de Nelson y de nuestra ciudad; en estas dos últimas promovió la construcción de sus edificios. Tuvo desde el inicio de su carrera docente participación sindical. Desde el año '84 fue miembro de la comisión directiva de la AMSAFE Provincial, desempeñándose en la secretaría de Cultura, de Educación Secundaria y en la redacción del Estatuto Docente. En el año 2000 se jubiló y comenzó a participar de diferentes instituciones de la ciudad y en 2005 asumió como concejal por el Frente Progresista Cívico y Social de la ciudad de Santo Tomé.

La consideración de la figura de Libertad Argentina Lostumbo para que sea el nombre del IES Nº 64 se funda en que fue ella, siendo directora de la Escuela Nº 340, la que promovió la creación del Instituto a fines de la década de los '80 junto a un grupo de profesores y cooperadores. Esta iniciativa se inscribe en lo que fue una de las características identitarias del proyecto educativo de "la 340" conducido por L.A. Lostumbo: una lectura rigurosa de las necesidades de los jóvenes de la ciudad y sus sueños en el acceso a la educación superior en su propia localidad y el consecuente esfuerzo organizativo y colectivo en pos de su concreción. Para ello propuso un estudio participativo de las necesidades y proyecciones a futuro de la ciudad, proyectos educativos de educación superior potentes y alternativos a lo que se conocía hasta el momento, y articulaciones con otras instituciones y organismos del estado con el objetivo de llegar a su concreción.

Libertad llegó a la Escuela Nº 340 como directora por medio de un concurso de antecedentes y oposición en el año '86.

Por aquellos años, la escuela secundaria santafesina venía estrenando un diseño curricular característico de la apertura democrática en nuestro país, al que si bien se le reconocía la participación democrática, el trabajo interdisciplinario y el inicio de los estudios desde la realidad local, nacional y latinoamericana, se lo ponderaba como insuficiente ya que no estaba acompañado de las condiciones para su efectivo desarrollo.

Aquel diseño fue objeto de estudio en diversas reuniones plenarias, en las que se lo comenzó a resignificar, a enriquecer y a hacer propio desde ciertos principios que orientaron la cotidianidad de la Escuela 340 y su proyecto:

1. Educación pública y también popular: ya que no alcanzaba con decir escuela pública porque era gratuita y sostenida por el Estado, sino que también debía ser popular para atender, entender, problematizar, analizar el presente mediante la democratización de los saberes de la cultura para todos. En los actos escolares, Libertad hablaba de una escuela para los Juancitos y los Gustavitos, en alusión a *Cartas a una profesora de los estudiantes de Barbiana*, aquella experiencia conducida por el cura Lorenzo Milani en los años '50 en el norte de Italia que había recogido a los estudiantes pobres y campesinos expulsados de la escuela de la ciudad, a los que llamaba Juancitos, con los niños ricos o de familias acomodadas, a los que llamaba Gustavitos.

2. Una escuela democrática y cooperativa: porque se educaba para ser libres. Libertad de palabras, de expresiones diversas, de pensamiento, de elecciones, de organizaciones colectivas producto de acuerdos consensuados por los docentes, estudiantes, personal de secretaría, portería y cooperadores.

3. Una escuela donde la prioridad eran los jóvenes: es decir todas las decisiones y acciones eran pensadas en pos de los aprendizajes de los estudiantes aunque ello no era posible si los profesores no se asumían como aprendices. Se hizo escuela pero no solo para estudiantes sino también para sus docentes y padres.

4. Una escuela donde sus muros eran permeables: porque se sabía que la escuela sola no puede, porque se educa con otras organizaciones e instituciones de la comunidad.

5. Una escuela que se asumía como un espacio político: en tanto la centralidad de los saberes culturales eran concebidos como la lucha por el sentido de una sociedad más humanista, justa, solidaria y sustantivamente democrática.

Estos principios fueron concretados mediante una multiplicidad de acciones. Las que tuvieron que ver con lo edilicio, en la lucha por el edificio propio, espacioso, confortable y con un diseño arquitectónico producto de la participación de cooperadores, docentes y estudiantes. Las que hicieron a la dimensión organizativa, con la creación de variados dispositivos caracterizados por la participación real en la toma de decisiones del gobierno de la institución. Algunas de ellas fueron: las reuniones plenarias periódicas con una dinámica de asamblea cuyo temario era dado con anterioridad y respondía a las líneas de trabajo acordadas al principio del año lectivo y a

problemáticas emergentes con un abordaje dado por el estudio y análisis teórico con sus consecuentes líneas propositivas; agrupamiento de los profesores por departamentos de espacios curriculares afines en los que se abordaban acuerdos de trabajo que procuraban articulaciones horizontales y verticales; el funcionamiento de un Consejo Académico presidido por Libertad y compuesto por los docentes representantes de los departamentos, en el que se socializaban los desarrollos departamentales y se abordaban problemáticas y temarios para las plenarias; instancias de formación teórica con especialistas de reconocida trayectoria de universidades nacionales de la región; reuniones de evaluación cooperativa coordinadas por el preceptor del curso para intercambiar sobre los procesos de los cursos y luego las trayectorias educativas de cada estudiante; asambleas de convivencia por cursos, coordinadas por profesores y paulatinamente por los estudiantes; elección de delegados por curso; y acciones de resistencia a la implementación del Polimodal, caracterizadas por la articulación con otras escuelas secundarias y la AMSAFE, y por el estudio en profundidad de lo que suponía la reforma educativa de los años 90.

Entre las acciones que hicieron a la dimensión pedagógica, pueden recordarse: viajes a localidades cercanas en la provincia como así también a Córdoba, Cataratas del Iguazú, Buenos Aires; campamentos de dos y tres días; Jornadas Ecológicas para los séptimos grados de las escuelas primarias; ayudantías pedagógicas en las escuelas primarias; talleres sobre prevención de enfermedades de transmisión sexual y SIDA; talleres y jornadas sobre educación sexual; invitados de reconocida trayectoria científica y cultural; proyectos de servicio sobre violencia y convivencia de los quintos años con los primeros años que incluían tutorías entre pares; abordajes interdisciplinarios en torno a obras literarias clásicas; temáticas de actualidad abordadas en espacios curriculares afines como terrorismo, narcotráfico, massmediatización de la cultura, entre otras; talleres de escritura académica y de preparación para los estudios superiores para los quintos años; ciclos de cine por temáticas.

Para finalizar, es valioso recordar que las condiciones de posibilidad y sustentabilidad de este proyecto fueron el convencimiento y la coherencia de una directora que se sostenía por la prepotencia del trabajo colectivo y por la confianza en sus estudiantes y personal docente, administrativo, de portería y padres.¹

¹ Texto escrito por María Eugenia Stringhini en base a una entrevista oral realizada a Libertad Lostumbo y a su memoria como profesora de la Escuela N° 340, 30/09/2017.



Luciano Manuel Alonso

Luciano Manuel Alonso nació en Santa Fe el 21 de abril de 1922. Fue hijo de Luciano Alonso Zapico y Araceli Fernández, inmigrantes asturianos que se conocieron aquí. El padre hacía tareas rurales y la madre costura.

Hacia finales de la década de 1920 su padre trabajó como hachero a cargo de una cuadrilla de desmonte en la zona de Gobernador Crespo, unos 150 kilómetros al norte de Santa Fe. De acuerdo con un testimonio que dejó muchos años después, en esa época se acostumbró a recolectar o cazar para proveer la mesa familiar, sacando miel de lechiguanas, frutos de mburucuyá y vainas de algarrobo, huevos desde pájaros a ñandúes y anguilas. Más tarde se radicaron para trabajar una quinta en Santo Tomé, cerca del actual cruce de la Ruta 19 con la autopista a Rosario. Cuando él tenía 11 años y su hermana menor 4, falleció su padre. Luego de un año en otra localidad, los niños se radicaron con su madre en Santa Fe, donde ésta desempeñaba su trabajo como costurera y contaban con el apoyo de una nutrida parentela de los Fernández.

Luciano Manuel cursó estudios secundarios en la Escuela Normal de Santa Fe, de donde egresó en marzo de 1941. Más adelante seguiría otros estudios y obtendría los títulos de Profesor de Educación Técnica y Profesor de Filosofía y Pedagogía pero, a pesar de eso y de haber culminado la carrera docente como supervisor, siempre se definió a sí mismo como maestro. Se radicó en Santo Tomé en 1959 y hasta su fallecimiento vivió en esta ciudad.

Su carrera como docente comenzó a menos de dos meses de egresar como Maestro Normal Nacional, en escuelas rurales de los departamentos San Cristóbal y Las Colonias. Luego se desempeñó como Maestro de Taller de Educación Manual y Profesor de escuelas técnicas y del Instituto Superior del Magisterio de Santa Fe, como Director de Talleres de Educación Manual, de

Escuelas Profesionales Nocturnas y de Escuelas Primarias, y por fin como Supervisor de Escuelas Técnicas y de Escuelas Agrotécnicas del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe. En Santo Tomé actuó como Director de la Escuela Profesional Nocturna N° 14 y de la Escuela Primaria Común N° 15.

Su actuación docente se caracterizó por proponer una articulación entre la educación manual y la educación intelectual. En ese sentido, insistió siempre en que esa articulación no sólo era necesaria para la formación integral de los y las estudiantes, sino que además les posibilitaba una mayor autonomía y una vinculación crítica con la sociedad. Opinaba que la educación manual ponía en contacto a los y las estudiantes con el proceso de producción de la vida material y que contribuía a formar su carácter y conducta. Atendiendo a esa concepción, participó en la creación de escuelas técnicas de distinta naturaleza en Villa Minetti, La Gallareta, Villa Ocampo, Reconquista, Villa Trinidad, Frank, Rosario, Colonia Belgrano, Tartagal y San Jorge.

Alonso militó tempranamente en el Partido Socialista, inspirado por su tío Inocencio Fernández. Más tarde, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, se incorporó al Partido Comunista, donde propició la política de unidad en las bases. Fue expulsado del partido en 1958, para ser luego readmitido y abandonar posteriormente la militancia en 1962. Para esos años se radicó definitivamente en Santo Tomé, ejerciendo la dirección de escuelas y desempeñándose como Secretario de la Comisión Comunal de Cultura presidida por Mauricio Epelbaum, en la época en la cual Mario David estaba al frente de la entonces Comuna. Nunca volvió a tener militancia partidaria, pero sí mantuvo vínculos políticos con representantes de diversas fuerzas.

Menos de dos meses después de ingresar a la docencia, en 1941, se incorporó a la Asociación del Magisterio de Santa Fe, que en ese entonces tenía alcance departamental. Ocupó distintos cargos de dirección en la AMSAFE y en la entonces Federación Provincial del Magisterio de Santa Fe entre 1941 y 1960 y fue dirigente de la Comisión Pro Mejoras Económicas del Magisterio entre 1957 y 1969. Si bien siempre se diferenció de la Asociación del Magisterio Católico, considerada habitualmente opuesta a la AMSAFE, propició la unidad de acción con ese agrupamiento y mantuvo buenas relaciones con varios de sus integrantes y especialmente con Monseñor Alfonso Durán.

Fue, junto con Juan Carlos Dávila y Rosa Fisher, uno de los 21 maestros cesanteados en 1944 por defender la educación pública y laica (lo que motivó que muchos años después, en el 2006, se le otorgara junto a los nombrados el Premio Maestro otorgado por el Instituto Sarmientino de Santa Fe y Amsafe La Capital). En marzo de 1945 un cambio de gobierno vino acompañado de la anulación de esas cesantías y de la restitución de la personería jurídica a la Asociación del Magisterio de Santa Fe, pero ese sería sólo uno de los varios ceses que sufriría Alonso. En esa época también se registró su primera detención –que incluyó la prisión en la cárcel de Devoto– y el primer allanamiento de su casa, acompañado del secuestro de libros. En una entrevista

realizada en 1996 Alonso narró: "... en el año '45... tuve el primer allanamiento y en esa época no tendría más de 30 libros en mi casa, de los cuales me quedaron 10".²

También formó parte de la comisión intergremial que condujo la huelga docente de 1957, contra el gobierno dictatorial de la Revolución Libertadora, que con más de un mes de cese de actividades pese a la represión constituyó la primera gran medida de fuerza docente en la provincia.

La última cesantía que sufrió fue en abril de 1976, primero por aplicación de la ley antisubversiva y luego –cuando protestó por ello– por aplicación de la ley de prescindibilidad. Para ese momento fue detenida a disposición del Poder Ejecutivo su esposa Berta Bloise, quien tras los tormentos sufridos en prisión quedó hemipléjica. A partir de ese momento, Luciano M. Alonso se dedicó de lleno a sostener a su familia y conducir la vida doméstica.

Una vez jubilado y en el período democrático, se desempeñó como Delegado de la Asociación Mutualista de Empleados Públicos en Santo Tomé, donde organizó la atención de clínica médica y servicios sociales. Desde 1991 y hasta su fallecimiento, fue dirigente del Nucleamiento de Supervisores Jubilados de la Provincia, institución en la que promovió una publicación periódica que llevó por nombre "Hoja Informativa" y en la cual se editaban no sólo informaciones de carácter gremial sino también escritos pedagógico-didácticos. Participó también de la Subcomisión de Jubilados de AMSAFE y en ese carácter trabajó por los derechos de los jubilados y en apoyo a la lucha de los docentes en actividad, interviniendo como orador en varias ocasiones.

Alonso escribió durante su vida muchos textos destinados a la lucha política y sindical. Recién en los últimos años se dedicó con mayor sistematicidad a escribir sobre la organización escolar, la educación manual, la relación entre padres y maestros y las políticas oficiales en educación, temas sobre los que publicó más de 180 artículos en la "Hoja Informativa" del Nucleamiento de Supervisores Jubilados. También se dedicó a investigar sobre las mujeres gremialistas docentes, publicando algunos artículos sobre su participación y un libro sobre Haydée Guy de Vigo.³ En 2006 fue declarado ciudadano ilustre de la ciudad de Santo Tomé.

Tuvo tres esposas: Rosita Rejovizky, Haydée Goye y Berta Bloise, con quienes compartió la docencia. Con las dos últimas tuvo cuatro hijos. La hija menor, María Jimena, es ingeniera química y reside en Paraná. Los otros tres, Luciano Pedro, Rodrigo Martín y María José, son docentes de distintos niveles de la enseñanza y viven en Santo Tomé.

Luciano Manuel Alonso falleció en su casa de Santo Tomé en la madrugada del domingo 8 de abril de 2007. El lunes 9 su cortejo fúnebre pasó por la sede de AMSAFE Provincial, donde se realizaba un acto en reclamo por el asesinato del maestro neuquino Carlos Fuentealba, atravesando la manifestación entre los aplausos de los asistentes.⁴

² Luciano M. Alonso, "Dictadura y libro son sustantivos que no pueden armonizarse", entrevista para el video "La cultura sospechosa en los años de plomo", 1996.

³ Luciano M. Alonso, *Haydée Guy de Vigo. La docencia militante*, Santa Fe, AMSAFE, 2000.

⁴ Texto escrito por Luciano Alonso (hijo) en base al legajo y archivo personal de su padre, 02/10/2017.



Juan Conrado Aprile nació en Buenos Aires, el 14 de julio de 1933, en la provincia de Buenos Aires. Sólo concurrió al Nivel Primario de Educación Básica.

Desde muy pequeño dibujaba y pintaba en forma espontánea. Comenzó a estudiar pintura y dibujo desde joven, recordando siempre a dos de sus profesores: Corengio y Antonio Betramonte. Él se consideró autodidacta, pero no perdió nunca la oportunidad de conversar y pedir sugerencias a artistas que la vida le cruzaba en su camino.

A pocos años de casado y con cuatro hijos se muda a Santo Tomé, donde continúa su vida de pintor. Le da intensidad a su pasión por los retratos, dándoles vida a los rostros de grandes figuras como las de Libertad Lamarque, Carlos Gardel, Greta Garbo entre otras.

En una de las entrevistas que le hicieron en un periódico local en el año 1984 expresaba: "Pude vivir del arte cuando algunos comerciantes comenzaron a pedirme postales y láminas en acuarelas, donde cada una era única. Después tuve que hacer cosas más comerciales para que me rindiera económicamente y poder vivir de eso".

"Santo Tomé me permitió ser feliz... su gente al entrar a mi taller... el estar rodeado de alumnos a quien pude ofrecer mi apoyo y mi estímulo... Siempre he sentido mucha emoción al hacer lo que hago y me gratifica que otros puedan disfrutar de lo que es arte distinguiéndolo de lo que sólo es decorativo o comercial."

Juan Conrado Aprile también fue pianista y un gran coleccionista amante de la música clásica, virtudes que inculcó a sus hijos y a sus alumnos que dibujaban al compás de algún preludio.

Expuso sus obras en salones provinciales y municipales, en muestras colectivas e individuales.

Participó de diversas exposiciones en instituciones como el Jockey Club, en los Museos de Artes Estrada Bello y Andrés Roverano, en el Mini Salón de la Mujer “Casa de la Cultura”.

En 1982 fue distinguido con el Diploma de Honor de la Asociación Amigos del arte de Santa Fe.

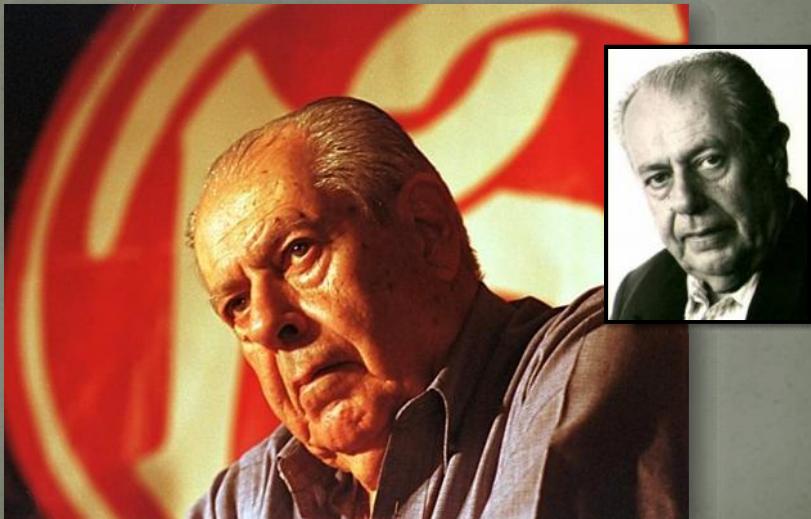
Fue un hombre sencillo y muy querido en su entorno. Todos los que hoy lo recuerdan lo hacen pensando, además de sus virtudes artísticas, en su optimismo, su frescura, su buen humor y su sonrisa permanente.

Fue, en su vida, como la paleta de colores con la que pintaba sus cuadros.

Conocido y nombrado como “Pocho Aprile” falleció el 25 de julio de 2005 en esta ciudad.⁵

⁵ Texto escrito por Gisela Aprile (hija) en base a la memoria y archivo familiar, 29/09/2017.

Alfredo Bravo



Alfredo Pedro Bravo nació el 30 de abril de 1925 en Concepción del Uruguay (Entre Ríos) y falleció en Buenos Aires el 26 de mayo de 2003. A los 6 años se mudó a la Ciudad de Buenos Aires y se recibió de maestro a los 18 años en la Escuela Normal de Avellaneda. Su primera experiencia laboral la inició en una escuela rural del norte santafesino. Pero además de la docencia, en los años 60' se dio el gusto de ser guionista de las *Obras Maestras del Terror* que protagonizó Narciso Ibáñez Menta, y de escribir varias obras de teatro como *El cerco se cierra* y *Un extraño suicidio*. Aunque siempre se reconoció como maestro de grado, tuvo una activa participación gremial y política.

Afiliado al Partido Socialista desde los 17 años, combinó durante toda su vida, la actividad gremial con la militancia política y de defensa de los derechos humanos. Su larga trayectoria sindical la inició en Buenos Aires luego de ser expulsado en 1956, junto a otros compañeros del Partido Socialista, por críticas internas a la conducción. Militó activamente en la Confederación Argentina de Maestros y Profesores (CAMYP), que junto a otras entidades gremiales tuvieron un rol decisivo en la lucha por el Estatuto del Docente, sancionado en 1958. También participó como miembro de esta organización en la conformación en 1970 del Acuerdo de Nucleamientos Docentes, que se enfrentó a la reforma educativa y la escuela intermedia que intentó implementar el gobierno militar, de la autodenominada "Revolución Argentina". Como uno de los dirigentes más reconocidos de la CAMYP y del Acuerdo de Nucleamientos Docentes, tuvo un rol protagónico en el proceso de unificación del sindicalismo docente nacional, que se cristalizó en 1973 en la conformación de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina.

A fines de 1975, fue uno de los fundadores de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), que aumentó su actividad a partir del golpe militar de 1976. Por su actividad gremial, política y de defensa de los derechos humanos, en septiembre de 1977, mientras estaba dando clases en una escuela nocturna del barrio porteño de Caballito, fue secuestrado por una patota de la policía bonaerense por instrucción del coronel Ramón Camps. Estuvo trece días desaparecido. Siguió preso hasta junio de 1978, cuando le fue concedido el “beneficio” de libertad vigilada. Sin embargo, su libertad completa le fue asignada en enero de 1979 y a partir de allí comenzó a denunciar en los distintos estamentos internacionales de derechos humanos las torturas y los horrores que había sufrido.

En una entrevista al diario *Página 12*, cuando recordaba estos años había dicho: “Cuando llegué a casa, lo primero que hice fue recorrerla, saludar a los míos, llorar, ver mi jardín: estaba un poco como alelado. Quería estar solo, sentarme en el jardín. Y comerme el plato que más quería: milanesas con papas fritas.”⁶

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín, se desempeñó como subsecretario de Actividad Profesional Docente, cargo al que renunció en 1987, en desacuerdo con las leyes de obediencia debida y de punto final dictadas por aquel gobierno. Fue electo Diputado Nacional por la Unidad Socialista en 1991 junto a Guillermo Estévez Boero y Ricardo Molinas, formando un bloque contra las políticas neoliberales del menemismo. Fue reelegido en 1995 y en 2001 se convirtió en Senador por la Capital Federal, aunque no pudo acceder a la banca por una maniobra polémica de la Cámara electoral de justicia. Tras el fracaso de la Alianza, en 2001 comenzó un acercamiento político con la entonces diputada radical Elisa Carrió, con quien fundó el ARI unos meses después. La relación con Carrió culminó en forma abrupta hacia octubre de 2002, y el socialismo lo eligió como candidato a presidente para las elecciones del 2003, al que accedió, acompañado por Rubén Giustiniani como candidato a vicepresidente.

En una de sus últimas entrevistas realizadas en el año 2003, decía:

“Los políticos no nacen de un repollo. Nacen en una sociedad con los valores que ésta tiene. Como parte de una sociedad, todo el mundo tiene derecho a expresarse. En la izquierda parece que somos culpables los que estamos dentro de los partidos, pero hay quienes creen tener la verdad absoluta y quieren imponerla. Los socialistas pensamos que las ideas son para debatirse y acordarse. Por eso buscamos el consenso.”

“Cuando hacía política educativa, aprendí a conocer la solidaridad. En los obrajes del Chaco, un día vinieron a “apretarme dos monos”. Y a mí me defendieron dos hombres que cortaban quebracho. En los derechos humanos, la satisfacción fue conocer la otra parte de la solidaridad, el hecho de sentirse humano frente a la desgracia de otros y reclamar por un derecho constitucional.

En relación con la situación política en el año 2003 ante la consigna “qué se vayan todos”, sostenía: “Me toca bailar en el momento más feo de la política que es el del descreimiento, la indiferencia, la globalización negativa de los políticos. Nos pintan a todos iguales. La gente no

⁶ Fuente: <http://www.partidosocialista.org.ar/alfredo-bravo-un-maestro-socialista-con-todas-las-letras/>

reclama que se vayan los corruptos, sino que se vayan todos. Nosotros proponemos la revocatoria de mandatos para que los que no cumplen lo que prometen, se vayan.”⁷

El día de su velatorio, Laura Bonaparte, de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, leyó un texto que se dirigía al “querido compañero socialista, compañero maestro, compañero maestro de la educación laica y gratuita, compañero socialista, senador nacional por elección del pueblo, compañero defensor de los derechos humanos, compañero articulador de diferencias”. Y seguía: “Te elegimos y te nombramos senador nacional, compañero defensor de los derechos de la mujer, compañero luchador contra cansancios, vientos y mareas, compañero doblegador de torturas y torturadores, compañero de ideales llevados a la práctica”.⁸

⁷ Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/489807-alfredo-bravo-como-la-gente-estoy-enojado>

⁸ Texto escrito por Carlos Marcelo Andelique, 28/09/2017.

Flora Tristán



Conocida como **Flora Tristán**, Flora Célestine Thérèse Henriette Tristán y Moscoso Lesnais nació en París, un 7 de abril de 1803 y murió de tifus en Burdeos, el 14 de noviembre de 1844. Su padre, Mariano de Tristán y Moscoso fue un aristócrata y coronel peruano de Arequipa, y su madre, Thérèse Lesnais, era francesa. Tuvo una primera infancia de lujo, pero esta situación de bondad económica y social finalizó con la muerte de su padre en 1808, cuando Flora tenía 5 años. La falta de reconocimiento legal por parte del padre le impidió heredar los bienes y dejó a la familia en la pobreza.

A los 16 años comenzó a trabajar como obrera colorista en un taller de litografía y a los 17 se casó con el propietario, André Chazal. Del matrimonio nacieron tres hijos, uno de los cuales murió siendo muy pequeño; le sobrevivieron Ernest, y Aline (la futura madre del pintor Paul Gauguin). El matrimonio con Chazal se disolvió a causa de los celos y los malos tratos hacia Flora, quien a los 22 años huyó del hogar llevándose a sus hijos. Su doble condición de hija natural y esposa separada la redujo a la marginal condición de “paria”. Chazal la persiguió incansablemente, pero Flora logró un acuerdo judicial por el cual obtuvo la custodia de Aline, mientras Ernest quedó a cargo de su padre. Más tarde, logró la separación legal de su marido y obtuvo la custodia de ambos hijos, luego de que André Chazal le dispara en plena calle y fuera condenado a 20 años de prisión.

En 1832 Flora viajó a Perú dispuesta a recuperar su lugar social y su herencia familiar. Sin éxito alguno, permaneció en Lima hasta 1834 desde donde viajó a Liverpool. Cuando partió dijo: “Vine a buscar un lugar legítimo en el seno de una familia y de una nación, pero tras ocho meses de ser tratada como una extraña en la casa de mis tíos era evidente que no había ganado ningún estatus dentro de mi familia paterna”. El diario de su estancia en Perú y sus viajes fue publicado como

Peregrinaciones de una Paria. De regreso a Francia a principios de 1935, inició una intensa actividad política y literaria: leyó, estudió, militó y escribió a favor de la emancipación de la mujer, los derechos de los trabajadores y en contra de la pena de muerte. Fue una de las primeras mujeres en hablar del socialismo y de la lucha de los trabajadores. Karl Marx la definió como una “preursora de altos ideales nobles” y sus libros formaron parte de su biblioteca personal.

Entre sus escritos figuran: *Peregrinaciones de una paria* (1838), que son memorias en primera persona de su viaje a América y su estancia en Perú entre 1833 y 1834, donde traza un formidable retrato de la sociedad feudal peruana, de tremendos contrastes económicos y abismales antagonismos raciales, sociales y religiosos. Luego escribió *Paseos en Londres* (1840), donde formula una aguda crítica de la sociedad victoriana, denunciando la miseria y la explotación de los obreros, los niños y las mujeres resultantes de la Revolución Industrial. En un pasaje del texto llega a decir: “(...) la esclavitud no es a mis ojos el más grande de los infortunios humanos desde que conozco el proletariado inglés”. Para documentarse visitó talleres, prostíbulos, barrios marginales, fábricas, manicomios, cárceles, mercados de cosas robadas, asociaciones gremiales; y también el Parlamento británico, las carreras hípicas de Ascot y los clubes aristocráticos. Escribió *La Unión Obrera* (1843), folleto donde expone claramente su programa político a favor de la clase proletaria, en clave feminista: “Todas las desgracias del mundo provienen del olvido y el desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer”. Y *La emancipación de la mujer* (1845/46), donde expresa lúcidamente su pensamiento feminista de vanguardia, denunciando la inferioridad social de la existencia femenina y las desventajas de las mujeres en el matrimonio, “el único infierno que reconozco”, dice.

El feminismo de Flora Tristán empalma con la tradición de la Revolución Francesa y la Ilustración cuando asume la idea de que todos los seres humanos nacen libres, iguales y con los mismos derechos; y se inscribe en el sufragismo cuando denuncia que la situación de las mujeres se funda en la aceptación del falso principio sobre la inferioridad de la naturaleza de la mujer respecto a la del varón, discurso que se reproduce en la ley, la ciencia y la iglesia y margina a la mujer de la educación racional, destinándola a ser “la esclava de su amo”. Pero se desmarca de ambas tradiciones cuando imprime a su feminismo un giro de clase que vincula la condición de las mujeres a la explotación económica de las clases trabajadoras. Denunciaba que no se enviaba a las niñas a la escuela “(...) porque se le saca mejor partido en las tareas de la casa, ya sea para acunar a los niños, hacer recados, cuidar la comida (...) A los doce años se la coloca de aprendiza: allí continúa siendo explotada por la patrona y a menudo también maltratada como cuando estaba en casa de sus padres”.

En el futuro su pensamiento aportará al feminismo marxista, señalando que la educación de las mujeres contribuirá a una mejora intelectual, moral y material del conjunto de la clase trabajadora, y desde ese lugar político y discursivo interpela a los varones: “La ley que esclaviza a la mujer y la priva de instrucción, os opriime también a vosotros, varones proletarios. (...) En nombre de vuestro propio interés, varones; en nombre de vuestra mejora, la vuestra, varones; en

fin, en nombre del bienestar universal de todos y de todas os comprometo a reclamar los derechos para la mujer”.

En su breve pero intensa vida, luchó incesantemente por una sociedad más justa e igualitaria, y aunque ella no llegó a conocerla, bregó por los derechos de las mujeres. Dice de ella André Breton: “Acaso no haya destino femenino que deje, en el firmamento del espíritu, una semilla tan larga y luminosa”. Mario Vargas Llosa la define en su libro *El paraíso en la otra esquina* como “una temeraria y romántica justiciera”.

Hija ilegítima, autodidacta, paria, precursora del socialismo y del internacionalismo proletario, mujer inconveniente para los estrechos marcos sociales de una sociedad patriarcal, pacata, prejuiciosa y desigual, fue lúcida y valiente y sobre todo pagó un alto precio por vivir sin dios, ni patrón ni marido.

Aunque la Historia Oficial la ignoró y sólo se la recuerda como solo la recuerda como la abuela del pintor Paul Gaughin, el feminismo ha contribuido a la revalorización de su obra restituyendo con justicia y memoria un espacio ganado en la historia del movimiento obrero y del feminismo, junto a Olimpia de Gouge y Mary Wallstonecraft.

Julia Kristeva se pregunta: ¿No es el genio precisamente esta capacidad de abrirse camino a través y más allá de la situación? En el caso de Flora Tristán, podemos afirmarlo, se negó individualmente a jugar el rol que la sociedad y la cultura le destinaban como madre y esposa – reproductoras biológicas y sociales- al que asimiló a la relación entre el amo y el esclavo, entre el obrero y el patrón, y actuó y escribió contra el sojuzgamiento que las mujeres aceptaban como natural apostando a la existencia de unos derechos que en su momento se juzgaban impensables y hoy todas las mujeres reconocemos como propios.

“Allá donde la ausencia de libertad se hace sentir, la felicidad no puede existir”, escribió Flora Tristán.⁹

⁹ Texto escrito por Rosa García, 02/10/2017.

Raquel Negro



Raquel Negro fue el nombre con que se conoció a Raquel Carolina Ángela Negro, “Coca” para la familia y “la muda” para los amigos, también llamada “María” dentro de la militancia política que tuvo de joven en el peronismo de izquierda.

Nació en Santa Fe en el barrio Sur, el 26 de abril de 1949. Estudió en la Escuela Normal su secundario y luego para Asistente Social en la escuela de Trabajo Social; como tal trabajó en el Servicio Social Escolar, dependiente del Consejo General de Educación. Fue profesora de práctica en la Escuela de Servicio Social, conocedora de las problemáticas sociales por haber “pateado” los barrios hasta los límites donde la pobreza era extrema.

En 1973 se desempeñó como Asistente Social en la Secretaría de Cultura y Acción Social de la Municipalidad de Santa Fe. Militó en los barrios Santa Rosa, Villa del Parque y Alto Verde entre otros. En el primero de esos barrios con otros compañeros fundó la Unidad Básica “Carlos Olmedo” y organizó el Movimiento Villero Peronista (MVP). Integró el grupo original de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en Santa Fe. Se sumó a Montoneros y brindó su aporte fundamental a la Agrupación Evita de la Rama Femenina (Regional Santa Fe).

Estuvo casada con Marcelino Álvarez (secuestrado-desaparecido en Rosario en diciembre de 1975), con quien tuvo su primer hijo, Sebastián. Enviudó y siguió militando. Su segunda pareja fue Edgard Tulio Valenzuela (Tuchó), con quien fue secuestrada el 2 de enero de 1978 en la tienda “Los Gallegos” de Mar del Plata, estando embarazada de 7 meses, de mellizos. Fue asesinada en la Quinta de Funes, que era un Centro Clandestino de Detención cercano a la ciudad de Rosario. Tenía entonces 28 años. Entregó su vida conscientemente para salvar de un atentado a la Conducción Nacional de Montoneros.

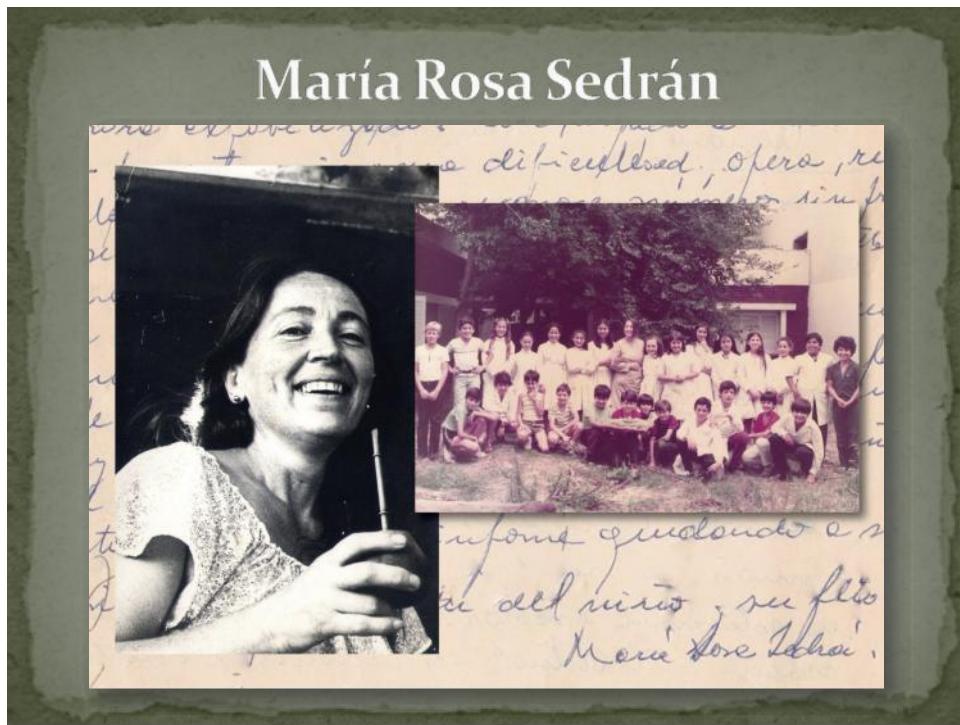
De los mellizos, uno apareció con vida y al otro, aún su familia lo está buscando. El 23 de diciembre de 2008, Sabrina Gullino tuvo la confirmación oficial de que sus padres fueron Raquel y Tulio. Sabrina cuenta que su madre les dejó un casete grabado con sollozos de Sebas (Sebastián) y en donde canta canciones y lee poemas sobre la liberación de los pueblos.

Pancho Klaric, quien la conoció en su adolescencia y juventud, manifestaba: “Creo necesario rescatar a Raquel en ese instante, como mujer militante en toda su dimensión, como dice Tucho en su carta a Galtieri ‘Su heroísmo ha sido el ejemplo más alto de conducta, que el pueblo recordará siempre’ ya que ella sabía a lo que se exponía cuando tomaron la decisión de la operación [la llamada Operación México], y que ella llevaría la peor parte, aún llevando dos hijos en su vientre, sin embargo honró la vida (...).”¹⁰

Raquel Negro fue una joven santotomesina que en un contexto de alta movilización política de la juventud participó de agrupamientos revolucionarios que discutían el orden social imperante y planteaban la transformación de la sociedad a través de la movilización de los desposeídos y el reparto de la riqueza nacional. Su vida fue arrebatada tempranamente, cuando esa movilización mostraba fuerzas y posibilidades de concretar sus objetivos. Por esa convicción, por esa entrega generosa a ideales que tenían que ver con alumbrar una nueva sociedad, reconocemos a Raquel y la hacemos presente en nuestro instituto.¹¹

¹⁰ Fuentes: Baschetti, Roberto. *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*, disponible en <http://www.robertobaschetti.com/uno%20x%20uno.htm> fecha de consulta: 26/09/2017; Klaric, F., Köhler, J., Larpin, L., Nagahama, J., Pisarello, R. (2007) *Historias de Vida*, Santa Fe, Gobierno de Santa Fe, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Secretaría de Derechos Humanos.

¹¹ Texto escrito por Claudia Rodríguez, 27/09/2017.



María Rosa Sedrán nació en Santa Fe el 12 de febrero de 1935. Fue Maestra Normal Nacional. Ella siempre fue “maestra de alma” demostrando gran pasión por la enseñanza. Desde muy joven dio cursos de apoyo escolar a sus familiares y vecinos. Luego, trabajó como docente en la Escuela Bartolomé Mitre, que es actualmente la Escuela Almirante Brown, dedicando sus tardes y tiempo libre a dar clases a alumnos particulares de nivel primario y secundario, avocándose sobre todo a ayudar a alumnos de bajos recursos.

A principio de la década de los sesenta María Rosa entró en contacto con el mundo académico dedicado al estudio de la pedagogía y la psicología mediante su hermana menor, Elsa, que cursaba la Carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad Católica. Es mediante ese intercambio que ella elaboró su convicción sobre el rol de la educación en el desarrollo del individuo. Sobre todo, María Rosa estudió en profundidad la obra del educador, pedagogo y filósofo brasileño Paulo Freire, lo que le ayudó a consolidar su visión de la educación como proceso liberador del individuo.

Además, María Rosa, cumplió un activo rol en el Club de Madres de la Asociación Cooperadora de la Escuela N° 29 Sargento Bustamante donde acudieron sus hijos Marisa, Luciano, Milagros y Gabriela. Es allí que junto a otros docentes propuso en el año 1970 la creación de la Escuela Intermedia para permitir que los alumnos pudieran tener un período de transición entre la escuela primaria y secundaria. Como resultado de esta iniciativa, se fundó la Escuela Media N° 262 República Argentina.

Las décadas de los sesenta y los setenta marcaron en la Argentina un período de gran agitación y transformación social y política. Es en ese momento que María Rosa, trabajando dentro de la concepción del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo abocado a ayudar a los más

pobres –que surge en el seno de la Iglesia Católica-, y siguiendo la filosofía educativa de Paulo Freire relativa a la educación de los oprimidos y los más humildes, consolida su compromiso político. En esos años, se dedicó a la alfabetización de adultos desarrollando un programa en la Dirección Nacional de Educación de Adultos (DINEA). Además, en 1973 comenzó a trabajar en el Barrio Barranquitas realizando diversas tareas educativas, culturales y sociales incluyendo apoyo escolar, talleres de arte de dibujo y pintura, y talleres de capacitación para padres.

Como resultado de su compromiso social y político, María Rosa fue detenida luego del golpe de estado de 1976, en julio. Silvia, quien estuvo detenida en la misma prisión, recuerda su primer encuentro con ella: “conocí a María Rosa en la cárcel de Devoto en la última dictadura cívico-militar-eclesiástica. Ella venía desde el hospital, donde permaneció internada desde su arribo de Santa Fe, debido a las consecuencias de las brutales torturas sufridas, las que dejaron marcas indelebles en su cuerpo y con parálisis en sus piernas y brazos. Para ese tiempo había dejado en el hospital, la silla de ruedas y estrenaba sus primeros pasos vacilantes. Se encontró allí con Marisa, su hija mayor y con el abrazo cálido de decenas de compañeras, llegadas desde los más lejanos territorios de la patria. Comenzó a caminar, apoyándose en las paredes y las mesadas del pabellón, sosteniéndose con los brazos o con los hombros de otras. Despacito, pero firme era su andar, las sostenían sus ansias inquebrantables de recuperarse, la esperanza certera de volver a abrazar a sus hijos”.

Alejandrina, otra detenida, recuerda el coraje con el que María Rosa confrontó su situación: “mientras viví con ella nunca habló de la feroz tortura sufrida... Su voz suave no expresaba quejas, transmitía esperanzas. La celda era prisión con todo lo que ello implica, pero también era contención, espacio de charla, mates, lectura y concentración en escribir cartas que desafiaran la censura expresando el sentir, pensar y hacer de cada una y de todas. María Rosa dedicaba mucho tiempo a esto pues era madre de una niña, Gabi, la única de sus cuatro hijos que no había sido detenida. También cumplía el rol de madre presa de dos de sus hijos adolescentes detenidos en distintos lugares de la Argentina y compartiendo la celda con su hija mayor. Además, estando encarcelada, María Rosa fue también prudente en su rol como bastión familiar, apoyando a su padre quien enviudó en esta época y a toda su familia luego de la desaparición de su hermana menor, Elsa”.

Gabi, su hija menor, quien fuera una niña cuando María Rosa fue detenida, describe en unos escritos lo que continúa en su biografía: “cuando en 1978 mamá obtuvo la libertad vigilada, quedaban aún cinco años de dictadura. Su compromiso fue el de acompañar material y afectivamente a los familiares de sus compañeras de Villa Devoto y a los de los detenidos-desaparecidos de Santa Fe. Se transformó en una madre de los pañuelos blancos sin pirámide de Plaza de Mayo, ni Casa Rosada. Durante 1982 y 1983 organizó con un grupo de “familiares” las primeras rondas en Plaza del Soldado y algunas marchas a Plaza de Mayo. Con las características fotos de nuestros familiares desaparecidos, fuimos durante años un puñado de personas... Los años que siguieron la encontraron volcada de lleno a la educación. No esperó la autorización de

ningún director o superior para trabajar con los Derechos del Niño o aplicar los Derechos Humanos en el aula. Tampoco hizo falta ninguna reglamentación ministerial para que se propusiera realizar experiencias de cooperativismo escolar a través de huertas comunitarias, o promover el uso educativo de los medios de comunicación por medio de periódicos escolares, revistas de circulación interna que fortalecían la voz de los chicos”.

En las décadas que siguieron, María Rosa trabajó en varias instituciones educativas educando a cientos de niños y jóvenes incluyendo la escuela Nº 29 Sargento Pedro Bustamente, la Escuela Nº 4 Sargento Juan Bautista Cabral, la Escuela Nº 534 República de Bolivia, la Escuela Nº 18 Falucho, la Escuela Nº 465 Wenceslao Escalante y la Escuela Nº 1341 Esperanza Solidaria.

Además, en su ávida convicción de contribuir al desarrollo educativo de Santa Fe, se formó en modalidades pedagógicas innovadoras para la época que incluían nuevas dinámicas de grupo, enfatizaban el trabajo en equipo y la cooperación, e incluían formas participativas de evaluación. Estudió en la Primera Escuela de Psicología Social Dr. E. Pichón Rivière en Santa Fe y tomó numerosos cursos sobre pedagogía en Argentina y en el extranjero participando por ejemplo en 1995 en el Congreso Pedagógico en Cuba y en 1997 en el Congreso de Ciudad Educadora sobre Derechos Humanos, Educación en Valores y Formación Cívica en España.

María Rosa tuvo también un rol protagónico, participando en la Campaña de los Derechos del Niño promovido por Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH), la Asociación del Magisterio de Santa Fe (AMSAFE) y Acción Educativa, que se desarrolló de 1989 hasta 1999, también formó parte del grupo de docentes y vecinos del Barrio Pompeya que impulsó la creación de Escuela Mutual Esperanza Solidaria en 1992, que dio origen posteriormente a la Escuela Nº 1341 Esperanza Solidaria y participó activamente en el gremio docente con el objetivo de promulgar el reconocimiento de los mismos como trabajadores de la educación y de defender la educación pública.

Es sin embargo sobretodo en su rol de maestra, y más precisamente desde el aula, que María Rosa en sus 63 años de vida demostró con su calidez característica, su amor y compromiso hacia los demás, ejerciendo todos los valores de la sociedad que soñó: libertad, solidaridad y justicia. Y en cada una de sus búsquedas, sus dudas, experimentos, hallazgos y certezas, siempre demostró coherencia y compromiso con sus convicciones siendo en ese proceso, como diría Paulo Freire, sustancialmente política y adjetivamente pedagoga.

En su trayectoria, María Rosa nos demostró que es posible transformar el ámbito educativo y nos dejó un legado certero: la convicción que la educación cumple un rol fundamental como herramienta de transformación del individuo ayudando a descubrir su potencial, como igualador de oportunidades y como base de la formación de una sociedad solidaria.

María Rosa fue maestra de niños, maestra de analfabetos, maestra de maestros... y para nosotros, también una humilde maestra de la vida.¹²

¹² Texto escrito por Marisa, Luciano y Milagros Almirón (hijos) en base al archivo familiar, 02/10/2017.



Graciela María Eier nació en la localidad de Santo Tomé, provincia de Santa Fe, el 31 de Julio de 1955. Realizó sus estudios primarios y secundarios en Santo Tomé. Su secundaria la realizó en la escuela de Comercio de la ciudad entre 1968 y 1973. Se graduó en Enfermería en la Universidad Nacional de Rosario, y como tal trabajó en el Hospital Italiano en el sector de terapia intensiva.

En su juventud, se vio movilizada por las ideas que cuestionaban las injusticias sociales e instaban al compromiso colectivo. Fue así como a inicios de la década de 1970' participó de agrupaciones políticas que se identificaban con el peronismo en cuanto este movimiento había movilizado amplios sectores de las clases trabajadoras argentinas, pero a su vez interpretaban que éste debía tener una orientación revolucionaria, completando la "liberación nacional" y "soberanía económica" a través de un programa enmarcado en la izquierda que llamaban "socialismo nacional". Fue así como se convirtió en militante de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y luego de Montoneros. A los 21 años fue secuestrada y desaparecida en la vía pública en Rosario, el 19 de mayo de 1977.¹³

Los recuerdos de algunas amigas permiten enriquecer este relato. Ellas dicen sobre Graciela: "Tenía unos ojos bellísimos, le gustaba pintárselos de una manera muy particular, destacando sus ojos azules". "Era super amiguera, tenía muchos amigos". "Recuerdo que cuando finalizamos la secundaria y teníamos que elegir dónde estudiar, Graciela había querido estudiar medicina en Rosario. Pero sus padres no estaban completamente de acuerdo. Y una amiga que iba a estudiar

¹³ Fuente: Roberto Baschetti <http://www.robertobaschetti.com/biografia/e/8.html>

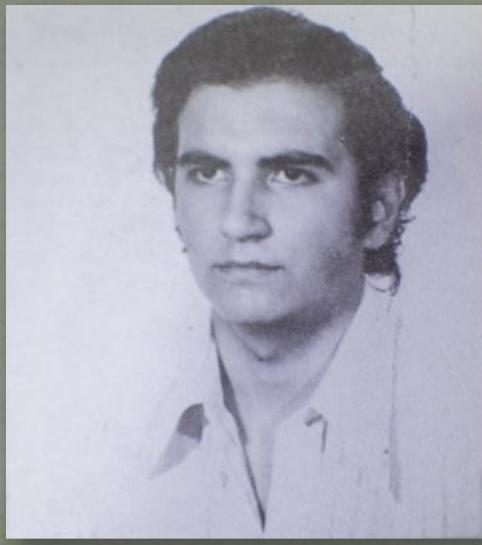
psicología, también en Rosario, la acompañó en largas charlas para convencer a sus padres que la dejaran establecerse en Rosario.”

Sus amigas la recuerdan como una auténtica “remadora”, con mucho empuje, con mucha energía. Una compañera de la escuela primaria y secundaria, y con quien vivió el primer año de la Facultad, la recuerda vívidamente, por haber conversado tantas veces sobre sus vivencias cuando eran adolescentes y jóvenes. Dice que Graciela era una muy buena persona, divertida, inteligente, solidaria, “hija de una familia de clase media acomodada y sin embargo muy solidaria con sus compañeros, muy idealista y soñadora de cambios sociales”, “tenía preocupación por que la gente estuviera mejor”. Pensaba en plural, en conjunto, con la idea de “todos”. Dio la vida por los cambios que anhelaba.

Mencionamos a Graciela Eier en esta ocasión en que pensamos el nombre de nuestra institución educativa porque valoramos que siendo tan joven se sintiera comprometida con su época. Graciela nació y vivió la mayor parte de su vida en Santo Tomé. Se trasladó a Rosario a estudiar y allí fue secuestrada y desaparecida. Pero la recordamos como una joven de Santo Tomé que con sus tempranos 21 años creyó en un país más justo y se reunió con otros y luchó por ello.¹⁴

¹⁴ Texto escrito por Silvia C. Pussetto, 02/10/2017.

Miguel Ángel Fonseca



Miguel Ángel Fonseca nació el 3 de marzo de 1956 en la ciudad de Santa Fe. Era hijo de Sara y Lito Fonseca y hermano de Ana María. Fue asesinado por un grupo de tareas el 7 de septiembre de 1976 en el marco de la represión desplegada en Argentina bajo la última dictadura militar.

A través del relato sus padres en el libro *Historias de Vida. Homenaje a militantes santafesinos. Aportes para la construcción de la memoria colectiva* sabemos algo de su trayectoria y sus inquietudes. “Fue un niño como todos los chicos hijos de la clase media de entonces”, escribían ellos. Nació en el barrio Mayorás de la ciudad de Santa Fe. Empezó su escolaridad primaria en el colegio Verna, y ya desde ese momento se mostraba como un chico despierto e inteligente. Cuando se fundó el colegio San José de varones fue a esa escuela, desde segundo grado, siendo el abanderado, hasta que su familia se trasladó a Santo Tomé. En su nueva escuela, Juan de Garay, donde había cinco divisiones de 6º grado, sería también abanderado.

Desde los 8 años ayudaba a su mamá a atender un quiosco. En las vacaciones se iba al campo a la casa de sus abuelos, donde andaba a caballo y salía a cazar y pescar disfrutando de la naturaleza.

Ingresó a la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral cuando apenas tenía 16 años porque había rendido libre 4º año de la Escuela de Comercio de Santo Tomé. En esa época trabajaba vendiendo rifas y artículos de almacén al por mayor.

Miguel comenzó a militar políticamente en la Universidad y se incorporó a Montoneros. El ámbito universitario de “la FIQ” –la Facultad de Ingeniería Química- tenía una actividad política que destacaba en Santa Fe a fines de los años 60’ y principios de los 70’. Distintas corrientes

ideológicas tenían presencia en agrupaciones que proponían alternativas al orden social existente. El acercamiento y participación en Montoneros lo ubicó, junto a otros jóvenes, en el peronismo de izquierda, que planteaba una transformación hacia una especie de socialismo nacional que revirtiera la desigual distribución de la riqueza a favor de las clases trabajadoras. Sara, su madre, recuerda que cuando ella se dio cuenta y lo interrogó, él le explicó que su lucha era para lograr mejores condiciones de vida para todos, y que, en eso, él no era más que el reflejo de sus propios padres que siempre se habían preocupado por los demás.¹⁵

No hemos recuperado escritos o producción de Miguel Ángel, como en tantas ocasiones ha sucedido con quienes tuvieron persecución política. Pero algo de su historia en la memoria de sus padres se encuentra en el video documental “Esta voz... entre muchas” realizado por Humberto Ríos y un equipo de cine en el exilio en México en 1979. Allí sus padres, desde el exilio mexicano, cuentan la historia de sus hijos y denuncian los horrores del terror de Estado en Argentina en el período comprendido entre 1973 y 1979.

Siendo Miguel Ángel un estudiante residente en la ciudad de Santo Tomé, recordado por su compromiso político y por su destacada inteligencia e inquietud por el conocimiento, y con apenas 21 años cuando fuera desaparecido, contemplamos su nombre para nuestro instituto docente.¹⁶

¹⁵ Klaric, F., Köhler, J., Larpin, L., Nagahama, J., Pisarello, R. (2007) *Historias de Vida*, Santa Fe, Gobierno de Santa Fe, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Secretaría de Derechos Humanos.

¹⁶ Texto escrito por Silvia C. Pussetto con colaboración de estudiantes del Prof. de Primaria, 02/10/2017.

Ana María Fonseca



Ana María Fonseca nació el 10 de noviembre de 1959 en la ciudad de Santa Fe. Era hija de Sara y Lito Fonseca y hermana de Miguel Ángel. Fue asesinada por un grupo de tareas el 13 de septiembre de 1976, unos días después que su hermano, en el marco de la represión desplegada en Argentina bajo la última dictadura militar.

A través del relato sus padres en el libro *Historias de Vida. Homenaje a militantes santafesinos. Aportes para la construcción de la memoria colectiva* sabemos algo de su corta vida y sus inquietudes. Era una joven que cursaba el 4º año de estudios secundarios cuando fue asesinada. Se destacaba como estudiante y era una gran jugadora de ajedrez. Estaba por recibirse de maestra de inglés y pensaba estudiar un profesorado en la Universidad Nacional del Litoral.

Era muy buena, dulce, le dolía pobreza. Cuenta su mamá una anécdota que la muestra con esos rasgos genuinos: “un día llegó a la casa una mujer con una chiquita pidiendo de comer y Ana María las hizo pasar a la cocina, pero la nena se quedó parada frente a las muñecas de Anita. Ani la ve y le pregunta: ¿te gustan? Sí, responde la nena. Ella va, elige la más bonita, y se la regala.”

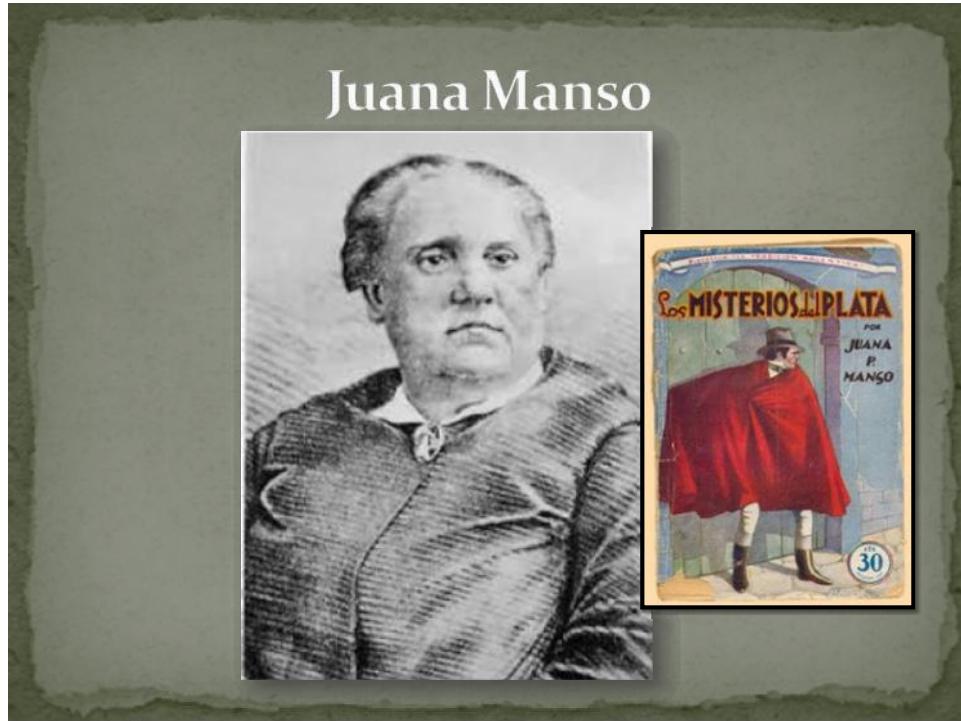
En el año 1975 se produjo la movilización de los estudiantes que reclamaban el boleto estudiantil. Ana María, como militante de la Unión de Estudiantes Secundarios –UES- participó en la campaña. En una de las volanteadas organizadas con ese objetivo fue detenida por la Policía, pero logró quedar en libertad cuando su padre fue a buscarla.

Después de producido el asesinato de su hermano, el día 13 de septiembre de 1976, su mamá recibió la noticia que Anita, su hija de apenas 16 años, había sido asesinada de un tiro en la cabeza en su casa, sin que hubiera tenido ninguna oportunidad de defenderse.

No hemos recuperado otras informaciones sobre Ana María, como en tantas ocasiones ha sucedido con quienes tuvieron persecución política. Pero algo de su historia en la memoria de sus padres se encuentra en el video documental “Esta voz... entre muchas” realizado por Humberto Ríos y un equipo de cine en el exilio en México en 1979. Allí sus padres, desde el exilio mexicano, cuentan la historia de sus hijos y denuncian los horrores del terror de Estado en Argentina en el período comprendido entre 1973 y 1979.

Hacemos presente el nombre de esta joven Ana María, lúcida, convencida, solidaria, inteligente. Ella era muy joven cuando fue asesinada. Pero esa juventud estaba llena de madurez, de compromiso, de convencimiento en la responsabilidad de lo que cada uno puede hacer. Por ser una joven que con sus tempranos 16 años se comprometió con su época, por ser una estudiante de la ciudad de Santo Tomé en lucha por el boleto estudiantil, la reivindicamos hoy en este ciclo de biografías para darle un lugar digno en la historia de los que intentaron forjar un mejor país.¹⁷

¹⁷ Texto escrito por Silvia C. Pussetto con colaboración de estudiantes del Prof. de Primaria, 02/10/2017.



«Rodéame la indiferencia y persisto; brisas glaciales se ciernen sobre mi cabeza y persisto; acaso la perseverancia de un apostolado que se desecha por inútil será la sola memoria que dejaré a mi patria».

Juana Paula Manso nació en Buenos Aires a mediados de 1819 y murió en 1875. Fue una escritora, traductora, periodista, maestra y precursora de la defensa de las mujeres en Argentina, Uruguay y Brasil. A lo largo de su vida se comprometió con el proyecto ilustrado de la educación popular y está considerada una iniciadora del movimiento de coeducación.

Juana se interesó por mejorar la vida de los niños y las niñas de su época, cuando la mayoría de las personas no sabían leer ni escribir y las pocas escuelas que existían eran para los hijos de las familias ricas. En las provincias del interior las escuelas eran muy pobres y cualquiera que supiera leer y escribir podía ser maestro. La enseñanza religiosa era muy importante y, en cuanto a la disciplina, reinaba el castigo. «La letra con sangre entra» era en su época un dicho común. Juana creía que las escuelas debían ser lugares alegres, luminosos y limpios. Que al niño había que despertarle el interés por aprender a través del buen trato, del ejemplo, del juego y del amor... Y que ser maestro era una de las profesiones más bellas e importantes para un país.

Nació en un hogar bastante acomodado de Buenos Aires, de padre español y madre criolla de ascendencia española, en una época aún convulsionada por la revolución de independencia. Se formó en un ambiente familiar partidario de las ideas de Mayo. Como su padre que era ingeniero trabajaba para el gobierno haciendo puentes y canales, conocía a hombres de la talla de Rivadavia y por ello desde muy chica Juana escuchó discusiones —muchas veces agitadas— sobre los destinos de la patria.

Aprendió muy pronto a leer y a escribir, y disfrutó mucho con ello. Concurrió a una de las primeras escuelas para niñas de la ciudad de Buenos Aires, pero se aburría, no le gustaba cómo enseñaban y a veces la aplazaban por no saber de memoria el alfabeto (aunque ya leía libros!).

Juana siguió estudiando por su cuenta y a los 14 años tradujo del francés dos libros que su padre hizo imprimir. También estudiaba música y escribía poemas que, a veces, publicaba en los periódicos. Desde joven supo ser muy independiente y participaba en reuniones con escritores, donde conversaba con ellos de igual a igual. En su tiempo, las mujeres debían ser sumisas: debían obedecer primero a sus padres y luego a sus maridos. Juana pensaba que la inteligencia no tenía sexo y que la mujer debía tener las mismas oportunidades de educación y libertad que los hombres. Pero esto era muy mal visto en aquella época.

Cuando Juan Manuel de Rosas comenzó a gobernar en Buenos Aires, la familia Manso huyó a Montevideo y todos sus bienes fueron confiscados por el gobierno. A partir de allí comenzó un largo peregrinaje, siempre acompañado por la pobreza. Primero vivieron en Montevideo, luego en Río de Janeiro.

En Montevideo, y para ayudar a su familia, Juana puso en su propia casa una escuela para niñas. Tenía 22 años y quería implementar nuevos métodos de enseñanza. También solía reunirse con otros escritores exiliados y publicaba poemas en los periódicos. Pero cuando Rosas pactó con el gobierno de Montevideo, ella y su familia se dirigieron a Brasil, donde dio clases particulares de español y francés y se inscribió en el Conservatorio de Arte Dramático.

También conoció a un joven violinista portugués del que se enamoró y con quien se casó a los tres meses de conocerse. Primero viajaron por Brasil y luego partieron a EE. UU., pero no les fue bien; el país les fue hostil y pasaron muchas penurias. Allí nació su primera hija, Eulalia, pero ni siquiera tenían recursos para comer. Luego se fueron a Cuba, esta vez con mejor suerte. Allí nació su otra hija: Herminia. Juana escribió letras de música para su esposo y redactó su novela *Misterios del Plata*. Se enamoró de Cuba, de su paisaje y de su gente.

Finalmente regresaron a Brasil, donde dictó clases de idiomas a las familias acomodadas. También redactó un periódico de mujeres, donde expuso sus ideas de igualdad de la mujer y de la educación popular, entre otros temas. En esa época se publicó su novela. Al poco tiempo, su esposo huyó a Portugal con otra mujer. También murió su padre —apoyo y sostén durante toda su vida— y, como ya no gobernaba Rosas, decidió retornar a Buenos Aires.

Juana trajo nuevas ideas y experiencias que pensaba que podían servir para sentar las bases de una sociedad más justa. Pero no fue recibida con mucho entusiasmo.

Entre 1852 y 1854 dirigió, en Brasil, *O Journal das Senhoras*, el primer periódico de Latinoamérica destinado al público femenino. En 1854 fundó, en Buenos Aires, *Álbum de Señoritas*, muy similar a su contrapartida brasileña. En ambos, la temática se centraba en la moda, la literatura y el teatro. Allí expuso sus ideas de educación para todos, igualdad de sexos, libertad religiosa, y de defensa de los pueblos originarios. En su novela *La familia del comendador* sentó su posición contra la esclavitud. Pero Buenos Aires la ignoró o tomó sus palabras como un escándalo.

Como las damas de la Sociedad de Beneficencia tampoco la aceptaron como maestra, decidió regresar a Brasil, aunque debió volver al poco tiempo por motivos económicos.

En 1859, su amigo el escritor José Mármol la presentó a Domingo F. Sarmiento, quien la promovió a directora de la Escuela Normal Mixta Nº1, en el barrio de Monserrat. Al poco tiempo, se hizo cargo de los *Anales de la Educación Común*, órgano creado por Sarmiento para difundir su política educativa. Discutía de igual a igual con él, y le tradujo obras que éste le pidió.

Desde entonces Juana se dedicó totalmente a la educación. Enseñó; dirigió una escuela para ambos sexos; desarrolló nuevos planes de estudio en varias escuelas; supervisó y mejoró la labor de los maestros; promovió la creación de jardines de infantes; creó bibliotecas populares; ofreció charlas; tradujo obras de educación, y escribió el primer libro de lectura de historia argentina para escuelas: el *Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata*. Fue la primera mujer vocal del Departamento de Escuelas y luego de la Comisión Nacional de Escuelas, fundó más de 30 escuelas e introdujo el inglés y los concursos de méritos.

Pocos la comprendían y la valoraban: le ponían obstáculos y, a veces, hasta le impedían con gritos y piedras dar sus conferencias.

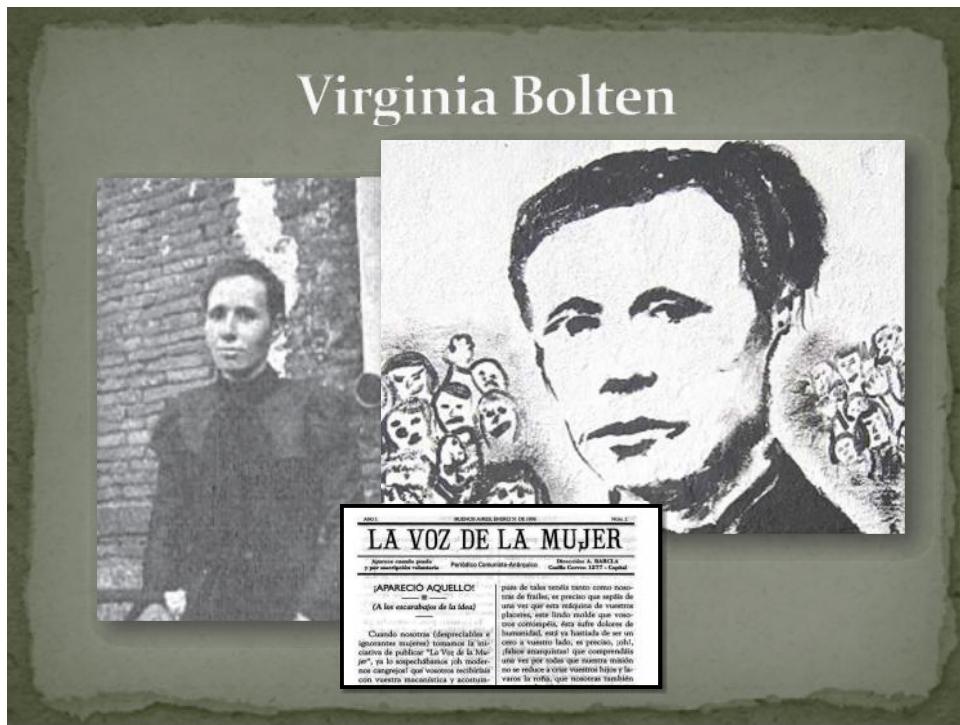
Ella proclamó que la desigualdad se remediaba con educación para todos. Criticó a los gobiernos por no invertir en educación –para poder dominar mejor a las masas-, y reclamó derechos para la mujer y los niños. Abogó por la educación popular, gratuita, metódica, mixta, científica y abierta a todas las clases sociales y se la considera iniciadora de un movimiento de coeducación como modalidad que parte del reconocimiento de igualdades entre varones y mujeres. También exigió libertad religiosa, matrimonio civil y protección para los pueblos indígenas. Y decir esto, a través del periódico, la tribuna, el libro y la escuela fue insurgente para la época. Un breve video nos presenta a Juana Manso: <https://youtu.be/pNL6Sa6lopQ>

Murió en 1875 a los 55 años, sin honores y en la pobreza. Aún enferma seguía enseñando a leer y a escribir a los niños que vivían en su humilde barrio. Se había convertido al protestantismo y, antes de morir, le pidieron que renegase de su fe para poder ser enterrada en el cementerio local. Pero no lo hizo. Fue enterrada en el cementerio inglés, con la siguiente leyenda: «Aquí yace una argentina que, en medio de la noche de la indiferencia que envolvía a la patria, prefirió ser enterrada entre extranjeros antes que profanar el santuario de su conciencia». En 1915, sus restos fueron depositados en el Panteón del Magisterio, en el cementerio de la Chacarita.¹⁸

En la actualidad, ciertamente algunas escuelas llevan su nombre, su obra es nuevamente editada y su nombre comienza a ser más familiar en Buenos Aires, aunque sigue siendo una mujer a la que la Historia de nuestro país le debe un más reconocido lugar.¹⁹

¹⁸ Fuentes: <https://www.educ.ar/recursos/106785/juana-manso-una-mujer-fuera-de-lo-comun> y https://es.wikipedia.org/wiki/Juana_Manso

¹⁹ Texto elaborado por María Laura Tornay con las fuentes citadas, 04/10/2017.



Virginia Bolten nació aparentemente en la ciudad de San Luis, en Argentina, en 1870 o 1876 y falleció en Montevideo, 1960, es decir que vivió cerca de 90 años. Otra versión señala que nació en la República Oriental del Uruguay (posiblemente debido a que en su madurez fue exiliada allí). Fue una militante anarquista, sindicalista y feminista, con actuación en las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Montevideo. Dirigió el periódico anarco-feminista argentino *La Voz de la Mujer*, en su versión rosarina en 1899 y *La Nueva Senda* de Montevideo, cuando la anterior directora debió esconderse debido a la persecución policial. Fue activa redactora y corresponsal del periódico anarquista *La Protesta Humana*. Fue representante y promotora de la Federación Obrera Argentina (luego FORA). En la década de 1910, Virginia Bolten se acercó a la tendencia anarco-batllista, que apoyaba las leyes laborales del presidente uruguayo José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915).

Virginia Bolten ha tenido una considerable difusión de su vida, en comparación con otras mujeres militantes de la misma época. Recientemente los investigadores Agustina Prieto (Rosario), Laura Fernández Cordero (Buenos Aires) y Pascual Muñoz (Montevideo), iniciaron una investigación sobre los documentos históricos relacionados con la vida de Virginia, publicada a comienzos de 2014 bajo el título de “Tras los pasos de Virginia Bolten”; allí se afirma su nacimiento en la provincia argentina.

Su padre habría sido un emigrado chileno que hacia 1850 cruzó la cordillera y se contrató en una estancia puntana, donde conocería a su mujer, con quien tendrían a Virginia y otros tres hijos. Separado el matrimonio, los hijos emigraron.

Virginia terminó radicándose en la zona norte de la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe), en el barrio obrero que se había levantado en las cercanías de la Refinería Argentina de Azúcar, una gran planta industrial que se inauguró en 1889 y que dio origen al actual barrio Refinería. Consiguió trabajo en la empresa azucarera Refinería Argentina. Contrajo matrimonio con un anarquista uruguayo de apellido Márquez (o Manrique), activista en el gremio de los zapateros. En abril de 1890, Virginia Bolten fue detenida por distribuir «propaganda anarquista» entre los trabajadores de la refinería.

El diario *La Capital* del 2 de mayo de 1890 informa que la columna de personas que marchó por primera vez en la plaza López (zona centro-sur de Rosario) para conmemorar el Primero de Mayo – Día del Trabajador, en conmemoración de los Mártires de Chicago- estaba encabezada por Virginia Bolten. Llevaba una bandera negra con letras rojas que rezaba: «Primero de Mayo, Fraternidad Universal. Los trabajadores de Rosario cumplimos las disposiciones del Comité Obrero Internacional de París». Luego de pronunciar un discurso revolucionario y difundir propaganda anarquista entre los trabajadores presentes, fue detenida bajo el cargo de atentar contra el orden social. Fue la primera mujer oradora en una concentración obrera.

Desde enero de 1896 hasta enero de 1897 editó los nueve números del periódico anarco-feminista *La Voz de la Mujer*, el primer periódico de tendencia anarco-feminista de la Argentina, cuyo lema era «Ni Dios, ni patrón, ni marido». Lo financiaba con su mínimo sueldo como operaria de una fábrica de zapatos. El periódico avisaba: «Aparece cuando puede». En ese periódico se difundían los ideales del comunismo libertario, las injusticias contra los trabajadores y en especial contra las mujeres. También colaboró en las páginas de *La Protesta*.

Participó como oradora en actos anarquistas en ciudades como San Nicolás de los Arroyos, Campana, Tandil y Mendoza. Fue echada de la Refinería por exigir mejores condiciones laborales para las mujeres. En noviembre de 1900 fue arrestada en Rosario junto a Teresa Marchisio y otros cuatro anarquistas por organizar una contramarcha en repudio a la procesión católica de la «Virgen de la Roca». También organizó la Casa del Pueblo junto a otros anarquistas, realizando eventos político-culturales, debates, discusiones, lectura de poesía y teatro para los obreros.

El 20 de octubre de 1901 fue arrestada por distribuir propaganda anarquista en las puertas de la Refinería Argentina (en la zona norte de Rosario). La policía atacó a los obreros y mató a uno, el anarquista Cosme Budislavich. Bolten fue testigo del asesinato. En 1902 se refugió en Uruguay. El 1º de mayo de 1902 participó de una manifestación en Montevideo por el Día del Trabajador, y como oradora denunció la Ley de Residencia que se había instaurado en Argentina, y la represión al movimiento obrero. Ese año 1902 participó también de un acto del Sindicato Portuario en el teatro San Martín, en Montevideo, y lideró una huelga de choferes de tranways de Rosario.

En 1904 volvió a Buenos Aires y formó parte del Comité de Huelga Femenino organizado por la FORA (Federación Obrera Argentina), movilizando a los trabajadores del Mercado de Frutos de Buenos Aires. Esas febres actividades causaron en Virginia Bolten un deterioro en su salud y sus compañeros del grupo de teatro germinal iniciaron una colecta en su beneficio.

El alzamiento cívico-militar del Partido Radical en 1905 fue la excusa del presidente Manuel Quintana para reprimir a las bases más combativas de los trabajadores. Aunque el anarquismo no participó en la revuelta, sus dirigentes fueron arrestados, perseguidos y hasta deportados. Bolten y su compañero Márquez (o Manrique) fueron nuevamente arrestados. A él se le aplicó la “Ley de Residencia”, que permitía expulsar del país a activistas obreros sospechados de anarquistas o de poner en riesgo el orden social imperante, por lo que fue deportado a Uruguay junto con sus pequeños hijos. Bolten se quedó en Buenos Aires.

En 1907, Virginia participó en la huelga de inquilinos como parte del Centro Femenino Anarquista. Fue arrestada, y como se hizo pasar por uruguaya, se le aplicó la Ley de Residencia y fue expulsada al Uruguay. En Montevideo se reunió con su familia, compuesta por Márquez (o Manrique) y sus hijos pequeños. Se radicó definitivamente en la capital uruguaya. Su casa se convirtió en una base de operaciones de los anarquistas deportados desde Argentina.

En 1909 colaboró con el periódico anarco-feminista dirigido por Juana Rouco Buela, *La Nueva Senda*. En Montevideo organizó protestas por la brutal represión del 1º de mayo de 1909 en Buenos Aires, donde las fuerzas policiales de Ramón Falcón asesinaron cerca de una decena de obreros. También participó en la campaña a favor del pedagogo libertario Francisco Ferrer Guardia, fusilado en Montjuich, Barcelona, en 1911. En ese año trabajó en la Asociación Femenina Emancipación, organizando a las mujeres anticlericales, a las operadoras telefónicas (en su mayoría mujeres) y actuó contra las sufragistas femeninas.

No obstante, formó parte del grupo que apoyó el anarco-battlismo, anarquistas que apoyaban al régimen del presidente reformista uruguayo José Batlle y Ordóñez, que en su segundo mandato en 1911 inició un inmenso programa de reforma: separó a la Iglesia del Estado y la repartición pública, eliminó los crucifijos de los hospitales, quitó toda referencia a Dios y a la Biblia en los juramentos de funcionarios públicos, otorgó derechos a los sindicatos y a los partidos políticos, implantó el día laboral de ocho horas, sancionó el sufragio femenino, introdujo la asignación por desocupación, legalizó el divorcio, multiplicó las escuelas secundarias, abolió la Ley de Residencia de Uruguay y accionó contra capitalistas extranjeros -especialmente los británicos- que tenían una inmensa influencia en Uruguay. Fue cuestionada por otros anarquistas a raíz de ese apoyo.

Poco se sabe de los últimos años de su vida. Durante 1923 Integró el Centro Internacional de Estudios Sociales, una asociación libertaria de Montevideo. Según se cree, continúo viviendo en el barrio de Manga (en Montevideo) hasta su muerte, que acaeció hacia 1960.²⁰

De Virginia Bolten se ha hecho una película: “Ni dios, ni patrón, ni marido”, hallable en la web.

Por estos motivos pensamos a Virginia Bolten como una valiente mujer cuyo nombre puede ser considerado para honrar nuestro instituto.²¹

²⁰ Fuentes: <https://jjmlsm.wordpress.com/2016/11/14/virginia-bolten-vida-y-obra/> y <https://www.laizquierdadiario.com/Virginia-Bolten-un-pedazo-de-lucha-hecha-mujer>

²¹ Texto elaborado por María Laura Tornay con las fuentes citadas, 04/10/2017.



Julieta Lanteri nació en Cuneo, Italia, en 1873, y cuando tenía seis años su familia se mudó a Argentina. Desde niña supo que quería ser médica, pero para eso era obligatorio cursar el secundario en colegios a los que sólo concurrían varones. Se inscribió entonces en el Colegio Nacional de La Plata. Así empezaba una vida de lucha, siempre contra la corriente, encontrando huecos por donde colarse en las leyes y los reglamentos hechos a la medida de los hombres.

En ese tiempo, la educación para las mujeres estaba orientada a desarrollar las tareas que les correspondería realizar en la vida: coser, lavar la ropa, planchar, cocinar, limpiar la casa, atender al marido y criar a los hijos. Incluso la Ley 1420 de Educación Común (de 1884) lo dictaminaba así en su artículo 6: "Para las niñas será obligatorio el conocimiento de labores de manos y nociones de economía doméstica". El caso de la medicina era especialmente controvertido porque se consideraba indigno de una dama el hecho de ver y tocar los órganos sexuales no sólo en un consultorio, sino también los de los cadáveres para estudiarlos. Claro que a Julieta esos prejuicios no le interesaban, e ingresó con su secundario aprobado en la Universidad de Medicina de Buenos Aires, de donde sólo habían egresado dos mujeres hasta entonces: Cecilia Grierson y Elvira Rawson de Dellepiane.

Tenía 34 años cuando se recibió, y aunque se interesaba especialmente por la neurología, su primer puesto fue en la Asistencia Pública de Buenos Aires, administrando la vacuna contra la viruela. Estaba claro que los mejores lugares no estaban destinados a una mujer, y menos si pretendía entrar con los tapones de punta en el selecto círculo de médicos. En un artículo para la revista *La semana médica*, escribió: "Muy pocos, salvo honrosas excepciones, son los que se empeñan en divulgar y en hacer cumplir aquellos conocimientos que tienen una absoluta y amplia

confirmación, y la inmensa mayoría se contenta con vegetar en la esperanza del logro del bienestar y la riqueza”.

Al mismo tiempo, comenzaba a nacer su carrera política. En 1906 participó en el Congreso Internacional de Libre Pensamiento. Julieta pudo escuchar ahí a destacadas feministas y a científicos, intelectuales y escritores disertar sobre temas como la igualdad entre los sexos, la salud reproductiva, la independencia de las mujeres para administrar sus bienes, la libertad política y el divorcio. Su cabeza se colmó de ideas y de sueños; entendió que esa era su misión en el mundo.

Llevaba una vida austera y de mucho trabajo. Hacía prácticas de obstetricia y atendía su propio consultorio, en el que todos sus pacientes eran mujeres. Escribía, estudiaba, y organizaba actividades en el Centro Feminista al que se había incorporado. Quiso ser docente y solicitó en la Facultad de Medicina la incorporación a la cátedra de enfermedades mentales, pero después de tomarse casi un año para pensarla, la rechazaron por ser italiana. Sin demora, Julieta inició el trámite para obtener la ciudadanía argentina.

En 1910 se casó con Alberto Luis Renshaw, un español catorce años menor que ella. Pero Julieta no modificó su forma de vida. Siguió adelante con su pelea para obtener la ciudadanía, y recién la consiguió cuando presentó una carta firmada por su esposo donde la autorizaba a llevar adelante acciones legales. Ella, que luchaba todos los días por los derechos de las mujeres, tuvo que pedirle permiso al marido para hacer un trámite absolutamente personal. Sin detenerse en lamentos inútiles y con la ciudadanía bajo el brazo, fue a inscribirse en el padrón electoral. Cumplía todos los requisitos y el empleado municipal no tuvo más remedio que completarle la boleta de inscripción. Así fue como llegó en 1911, vestida de blanco desde el sombrero hasta las botas, a la iglesia San Juan Evangelista del barrio de La Boca y se sumó a la fila de caballeros que esperaban para votar. Se elegían concejales en la ciudad de Buenos Aires, y nadie entendía por qué estaba allí una mujer. Aquella famosa votación en la iglesia San Juan Evangelista dejó para siempre su marca en la historia.

El matrimonio duró poco. Durante los años siguientes, Julieta obtuvo el divorcio (a pesar de que aún no se había sancionado como ley) y continuó abocada a su consultorio y a las actividades del Centro Feminista. En las elecciones de 1919 intentó repetir la experiencia de votación, pero esta vez rechazaron su inscripción en el padrón alegando que debía contar con Libreta de Enrolamiento. Julieta estudió a fondo las leyes y la Constitución, y encontró que ninguna norma especificaba que una mujer no pudiera ser candidata.

Así nació el Partido Feminista Nacional. En el lanzamiento de su postulación, con su impecable traje blanco y la frente en alto, ofreció su primer discurso. El lema de campaña era: “En el Parlamento una banca me espera, llevadme a ella”. El salón estaba repleto, y no sólo eran mujeres las que habían acudido a escucharla. Habló de la necesidad de protección, por parte del Estado, de las madres trabajadoras y de sus hijos; de la igualdad civil para los hijos legítimos y “no legítimos”;

de la educación mixta y hasta de la abolición de la pena de muerte. Y finalmente el punto principal, el eje de su lucha: sufragio universal para ambos sexos.

Su sistema de propaganda la convirtió en un personaje conocido, ya que aprovechaba todas las ocasiones posibles para dirigirse a la gente y pedirle su voto; hablaba en los intervalos de los cines, en la calle, en los bares, aunque su principal escenario eran las plazas. Elegía un banco desocupado, se paraba sobre él y comenzaba a hablarle a un público invisible que se iba corporizando a medida que algunos curiosos se detenían a escucharla.

Terminadas las elecciones retomó su objetivo de votar. Debía obtener la Libreta de Enrolamiento, por lo que se presentó en el Registro Militar acompañada por un grupo de afiliadas a su partido. El oficial que las recibió no podía creer lo que estaba pasando, y sin dudarlo rechazó el pedido. Ante la insistencia, las mandó a hablar con el ministro de Guerra. Las damas, sin inmutarse, partieron raudas hacia el despacho del ministro, que también les negó la solicitud.

Además de proclamar los derechos femeninos, Julieta invitaba a las mujeres a involucrarse: “No es mi propósito educar a la mujer en el sentimiento de la mendicidad de sus derechos políticos, sino en el de conquistarlos, basándose en la Constitución Nacional, que le es enteramente favorable”. Para las elecciones de 1920, el Partido Socialista Argentino incluyó algunas de las propuestas en su programa e incorporó a Alicia Riglos como candidata a diputada. Fue un gran triunfo para Lanteri, quien apoyó la iniciativa aunque no formara parte de esa fuerza.

Cinco veces más fue candidata, y a pesar de no haber accedido nunca a un cargo, vivió cada elección como un triunfo, un paso más en el camino a la libertad de las mujeres. Durante esos años soportó imperturbable las burlas de algunos diarios y revistas que la caricaturizaban y banalizaban sus acciones e ideas, y perdió poco a poco todo su capital, ya que pagaba de su bolsillo las campañas electorales. Vivía con su hermana Regina en Berazategui, donde criaban gallinas, cabras y perros. A partir de 1928 subsistieron gracias a un nuevo e insólito emprendimiento de la doctora Lanteri: el tratamiento contra la calvicie. Su última postulación a diputada nacional por el Partido Feminista fue en 1930.

El 23 de febrero de 1932, días después de haber decidido retomar las actividades del Partido, Julieta fue atropellada por un auto al cruzar la calle. Aunque sus allegados sospecharon que se trató de un asesinato, nunca se pudo comprobar. Murió dos días después, a los 59 años.²²

Se ha realizado un documental sobre ella: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8109/1592>

Por esa energía y convicciones de los derechos de las mujeres, por la inquietud de su espíritu y el inconformismo con su tiempo, hemos pensado que Julieta Lanteri ofrece un hermoso nombre también para considerar para nuestro instituto.²³

²² Fuente: Carolina Uribe, “Julieta Lanteri, la primera impulsora del voto femenino”, 16 de enero de 2017, en <http://elfurgon.com.ar/2017/01/16/julieta-lanteri-la-primer-impulsora-del-voto-femenino/>

²³ Texto elaborado por María Laura Tornay a partir de la fuente citada, 04/10/2017.



Julia García

Julia García nació en la provincia de León, España, estimamos que entre 1902 y 1903, según el dato más certero de su inicio del ciclo primario a los seis años en 1908. No tenemos registro de su fallecimiento. Tampoco hemos localizado una fotografía suya. Fue hermana de Baudilio Sinesio García Fernández, más conocido por su seudónimo, Diego Abad de Santillán, escritor y activista anarquista, nacido en el mismo pueblo español unos años antes. Con su familia, campesina, emigraron a la Argentina en 1905 y se radicaron en la ciudad de Santa Fe, en torno a la cual arrendaron una chacra. Tuvo otros hermanos. Al menos ella y Diego Abad siguieron el camino de las letras y la docencia, y en el marco de los conflictos obreros que sucedían en España y Argentina entre 1917 y 1919 tomaron contacto con las ideas libertarias anarquistas, lo que les valió a ella cesantías laborales y a él encierros en prisión en Madrid y en Santa Fe.

Julia terminó su escuela primaria en 1913 y egresó como maestra de la Escuela Normal Nacional Mixta de Maestros (actual Nº 32 Gral. José de San Martín) en 1917. Fue designada como maestra de grado en la Escuela Nº 14 “Nicolás Avellaneda” de la ciudad de Santa Fe, donde además ejerció el cargo de Vicedirectora. Casi simultáneamente con su incorporación al sistema educativo, se afilió a la Asociación Gremial de Maestros de Santa Fe.

Tuvo una activa participación en la huelga de 1921, donde se reclamaba una sanción de presupuesto escolar, un escalafón para el magisterio y el pago de dieciocho meses de sueldos que se adeudaban. La medida se concretó el 3 de mayo. Durante el conflicto, entre las docentes mujeres se destacaron Micaela Báez, Julia García y Marta Samatán. La reacción gubernamental fue la cesantía de todos los maestros que adhirieron a la medida. Julia García vio interrumpida su carrera durante 2 meses y 17 días.

Las ideas libertarias prendieron en ella en su temprana juventud. Su hermano Diego Abad había vuelto a España a estudiar y tras sus estudios y primer encarcelamiento regresó en 1918, momento a partir del cual él se relacionó con los grupos libertarios de Santa Fe y fundó la revista *España futura*. También en ese año comenzó a escribir en el periódico anarquista *La Protesta*, de Buenos Aires, donde denunció la represión a la huelga de la Semana Trágica de 1919 e informó día a día sobre los sucesos de “La Forestal” y de “la Patagonia” y su represivo desenlace en 1921. Estando por más de un año *La Protesta* clausurada, Santillán editó en Santa Fe en el año 1919 unos pocos números de la revista *La Campana*.²⁴ Podemos imaginar –por lo que fue su actuación gremial contemporánea y por su posterior actividad– que Julia García leyó estos escritos así como la profusa obra de Diego Abad, pues se la recuerda en Santa Fe mucho más tarde vendiendo a domicilio los nueve tomos de la *Gran Enciclopedia Argentina*, aparecida en 1957, y la *Historia Argentina* de cinco tomos, el primero de ellos editado en 1965.

Participó en la Primera Convención Sudamericana de Maestros llevada a cabo en Capital Federal entre el 7 y 17 de enero de 1928. Ese fue un acontecimiento fundamental que marcó tanto la vida de política y gremial de Julia García como la organización sindical de los docentes. Así lo había sostenido Marta Samatán, quien señaló que “La Asociación del Magisterio de Santa Fe fue hija de la Primera Convención Sudamericana de Maestros, reunida en Buenos Aires a principios de 1928, y fue Julia García la portadora de la chispa que debía encender el fervor gremial en toda la provincia”.

En este contexto, el 24 de junio de 1928, en el local de la Biblioteca de la Sociedad Cosmopolita de la ciudad de Santa Fe, Julia García fue cofundadora junto a otros docentes de la Asociación del Magisterio de Santa Fe e integrante de la primera Comisión Directiva del sindicato. Esa biblioteca de Santa Fe era un símbolo del proyecto de un grupo de educadores y escritores locales que desde finales del siglo XIX abogaban por la expansión de ideas liberales-humanistas y libertarias. Unos meses más tarde, esa Comisión junto a asociaciones gremiales de las localidades de Casilda, Ceres, Rosario, Laguna Paiva, Gálvez, San Cristóbal y Romang, crearon el 25 de noviembre de 1928 la Federación Provincial del Magisterio.

En sus últimos años de actividad profesional, trabajó en la administración y dictado de una cátedra en la Escuela de Salubridad organizada en 1946 por su hermano, y que luego se convirtió en la Facultad de Higiene y Medicina Preventiva. Ella y una hermana que también trabajó en ese centro, permanecieron en el mismo hasta 1955.

En diversas oportunidades Julia García publicó escritos que permiten reconocer sus ideas. A continuación se transcriben algunos de esos fragmentos que fueron recuperados por otro maestro relatado en este ciclo, Luciano Manuel Alonso, y que dan cuenta de su profundo compromiso político con la educación.

²⁴ Reseña biográfica de Diego Abad de Santillán por J.C.P., introductoria a su obra *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero en la Argentina*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005 (1^a ed.: Ediciones Nervio, 1933).

En una nota publicada en 1926, criticando a la conducción gubernamental señalaba:

“A pesar de todos los esfuerzos que se hacen, un considerable porcentaje de la infancia carece de instrucción elemental, hay por una parte deficiencias de escuelas y por otra exceso de maestros, y ese contraste es el mejor exponente de una dirección política defectuosa. Esto se revela bien cuando comparamos, en las cifras del presupuesto, lo que se destina a fines militares, con lo que se dedica a la construcción de escuelas y a la enseñanza popular.”

En una publicación aparecida en 1927, *La sociedad actual y la obra de la escuela*, decía sobre la lectura para quienes estaban fuera del radio de las escuelas:

“...deben ser las bibliotecas las que, dejando los moldes clásicos de centros pasivos de la cultura, se conviertan en los orientadores del buen gusto en cuanto a la lectura se refiere. Las bibliotecas deben ser el origen de una corriente que vaya a todos los hogares, los hombres más representativos de dichas entidades tienen un campo admirable de labor, disertando quincenalmente, por ejemplo, sobre temas de índole particular, históricos, científicos, populares, literarios, sobre todo, dividiendo éstos por épocas y autores, procurando así iniciar en la lectura metódica, sana y agradable.”

En otra publicación de 1933, *La infancia proletaria*, sostenía:

“El maestro, menos psicólogo y menos preocupado de su tarea, distingue en su clase a los niños bien alimentados, bien vestidos y que según las apariencias no conocen las privaciones, mientras los desnutridos y mal vestidos viven en la miseria. Y sin necesidad de profundizar grandes problemas, su sola práctica docente le pone ante diversidades inconfundibles: el rico, el hijo de familias acomodadas, por una parte; y el pobre, el proletario, por otra. La situación social y económica de los padres se refleja del modo más patente en el rostro de los hijos. La desigualdad económica de aquéllos se traduce en una desigualdad moral, intelectual y física de éstos (...) La escuela resulta muchísimas veces ineficaz porque en la práctica no queremos tener en cuenta que con más frecuencia de la que uno se supone buena parte de la infancia proletaria tiene más necesidad de pan y de glóbulos rojos en la sangre que de aritmética o de historia. La alimentación del espíritu debe tener por base la alimentación del cuerpo. Se dirá que la escuela no se ha creado por este último, pero que se nos deje por lo menos decir a los que tratamos todos los días y a todas horas con la infancia, que a causa de la desnutrición y de las malas condiciones económicas de la familia, la escuela pierde el 50% de su valor. Y esto en un país donde se hacen tan intensos esfuerzos para mejorar la ganadería. A las grandes figuras políticas y económicas del país interesa mucho más el mejoramiento de sus vacas que el porvenir de centenares de miles de niños.”²⁵

Llevó adelante esas ideas en un emprendimiento fuera de serie, que buscaba ser la concreción de la utopía. Junto a su marido Jaime Moragues, un herrero de convicciones libertarias con quien vivía en Santa Fe, y su hermano Abad de Santillán, fundaron el pueblo de “Cerro Negro”, una comunidad libertaria en medio de las Sierras Chicas de Córdoba. Era un páramo que les debía

²⁵ ALONSO, Luciano, “Mujeres militantes en la historia del gremialismo docente” en RIOS, Guillermo A., *La cita secreta. Encuentros y desencuentros entre memoria y educación*, Ediciones AMSAFE, Santa Fe, 2007.

recordar a Reyero, la aldea perdida en las montañas de León, donde habían nacido: la misma soledad, la misma tierra dura y seca. En 1942 habían comprado los terrenos, que empezarían a lotear entre camaradas, amigos y conocidos, y al año siguiente ya habían levantado el tanque de agua y la hostería. En 1944 funcionaba una sociedad de responsabilidad limitada, y en 1952 se fundó la cooperativa con el aporte de José Cielo Rey, un empresario de Buenos Aires de origen cubano, que había llegado a la villa unos años antes traído por Santillán, con quien compartía sus ideas anarquistas. En los años siguientes el pueblo tendría sala de primeros auxilios, una estafeta y una escuela; un colectivo que iba y venía dos veces por día desde Deán Funes lo vinculaba al resto del mundo. Los primeros habitantes le daban ese aire de comunidad libertaria que lo hacía único y atraía a librepensadores. Los servicios se manejaban en forma comunitaria, las actividades eran casi siempre colectivas y hasta los administradores de la hostería, Jaime Ronda y su esposa Catalina, eran anarquistas, y sus huéspedes eran docentes, empleados públicos y obreros santafesinos que compartían sus ideas. Aunque no era una condición excluyente para integrarse a la vida de Cerro Negro, casi todos comulgaban en las ideas de libertad que Santillán expresaría en sus libros. Por más de 20 años, Cerro Negro tuvo una frondosa y digna vida de pequeño pueblo bajo esos principios, lentamente desgastada con el correr del tiempo y los cambios de diverso tipo.²⁶

Julia García fue una mujer que no se quedó en sueños. Su actividad docente y su entorno familiar y social la condujeron a una comprometida actividad social y lucha gremial en la que empeñó tiempo, vocación, energía vital y dinero. Vivió –junto a otros- una época de fuertes combates ideológicos, y se apasionó en ellos como el más latiente de los corazones y el más movedizo de los cerebros.²⁷

²⁶ Camarasa, Jorge. “La historia de un pueblo que quiere volver. Los anarquistas de Cerro Negro”, *La voz del interior*, 25/03/2007, http://archivo.lavoz.com.ar/suplementos/temas/07/03/25/nota.asp?nota_id=55962

²⁷ Texto escrito por Carlos Marcelo Andelique y María Laura Tornay, 04/10/2017.



Este cuadernillo acompañará el trámite administrativo de imposición de nombre del IES
Nº 64 de Santo Tomé como anexo documental de su procedimiento.

AUTORIDADES

Gobernador
Ing. Miguel Lifschitz

Ministra de Educación
Dra. Bioq. Claudia E. Balagué

Directora de Educación Superior
Prof. Irene López

Directora del Instituto de Educación Superior Nº 64 de Santo Tomé
Prof. Silvia C. Pussetto

Consejo Académico del Instituto de Educación Superior Nº 64 de Santo Tomé
Liliana Ttau
Claudia Rodríguez
Mariano Mariani
Carlos Marcelo Andelique
Rosa García
María Laura Tornay
Representantes Estudiantiles

Santo Tomé, octubre de 2017